

PORTE PAGO

Acción Obrera

ÓRGANO OFICIAL DEL SINDICATO O. DE LA INDUSTRIA DEL MUEBLE

ADHERIDO A LA UNIÓN SINDICAL ARGENTINA Y A LA UNIÓN OBRERA LOCAL DE BUENOS AIRES

Redacción: RIOJA 835, U. T. 62, Mitre, 0594 — BUENOS AIRES, ENERO DE 1928 — Año V. N.° 38

Resumen de las actividades más salientes de la C. A. en el 2.° semestre de 1927

LA SITUACION GENERAL DEL GREMIO

Si el primer semestre de 1927 se caracterizó por la escasez de trabajo, ese mal se acentuó en el segundo, al punto de producir un porcentaje de desocupación que, si bien varió de un mes a otro, no ha desaparecido nunca.

En tal situación el cometido del Sindicato fué de difícil realización y hubo que conformarse generalmente a una lucha por el sostenimiento de las posiciones conquistadas, constantemente atacadas por los patrones en el deseo de hacer cada vez más difíciles para el gremio las condiciones de trabajo.

Para contrarrestar la desmoralización que produce la falta de trabajo y la belicosidad patronal surgida del mismo hecho, la Comisión Administrativa ha hecho uso de todos los medios a su alcance en una forma sistemática, pero el rendimiento de tal labor, si bien es apreciable, no alcanzó el punto deseado.

Visto esto, se tomó en cuenta una iniciativa de efectuar una reunión extraordinaria con asistencia de los militantes más activos a fin de producir un cambio de ideas que permitiese la elección de procedimientos susceptibles de extender la organización sindical a los talleres que carecen de ella y atraer a la misma a los trabajadores no sindicados.

De las múltiples iniciativas expresadas en esa oportunidad, la C. A. tomó aquellas más factibles y que pueden dar mayor provecho, y redactó un proyecto de resolución que en breve someterá a una asamblea para su sanción definitiva.

La C. A. piensa que una agitación general convenientemente dirigida despertará el interés de los obreros hasta ahora indiferentes, quienes posiblemente se sumarán al Sindicato manteniendo las disposiciones de éste en los talleres donde trabajan.

Observaremos, a pesar de todo, que la situación del Sindicato, aunque no satisfactoria, dista mucho de ser desesperante. Con respecto a cualquier otro del país ocupa un primer puesto, tanto desde el punto de vista numérico, como de su capacidad para la acción, y podemos afirmar que el movimiento sindical de la República sería floreciente si la efectividad de cada organización alcanzase el grado de la nuestra.

Para llegar a la cumbre, a nuestro Sindicato sólo le falta concentrar sus múltiples energías y orientarlas hacia un fin que interese a todo el gremio, y es seguro que logrará el objeto que se proponga.

Esto estamos seguros que ocurrirá en la próxima temporada de trabajo.

Es, pues, cuestión de que nos vayamos preparando.

LOS CONFLICTOS Y SUS RESULTADOS

No obstante las informaciones dadas oportunamente con toda amplitud sobre las luchas habidas, sus causas y sus resultados, vamos a informar aquí someramente de todas las ocurridas en el semestre.

Juan Epelman, Castro 223

Este taller estaba desorganizado, pero como el patrón no pagase al personal, éste se presentó un día en Secretaría para declarar la huelga reclamando el pago de sus haberes y la semana de 44 horas. Esto ocurrió el 18 de julio. El día 20 se solucionó el conflicto, obteniéndose las 44 horas y la fijación de un plazo para hacer efectivo el pago. A la sazón el personal estaba compuesto de 21 obreros. La huelga duró tres días.

Luis Eusebio, Warnes 41

El 26 de julio se declaró en huelga este personal, compuesto de 6 obreros, para impedir que el trabajo de lustrar se hiciese por cuenta de un contratista. Después de dos días de huelga el personal reanudó el trabajo por haber conseguido su propósito.

Samuel Beremblun, Corrientes 2524

Para resistir la rebaja de salarios, este personal, compuesto de ocho compañeros, se declaró en huelga el 27 de julio. Este conflicto no fué solucionado.

Benjamín Guzmán, Garay 3060

El 17 de agosto paralizaron el trabajo los ocho compañeros de este personal, reclamando el pago de sus haberes. Después de medio día de huelga se reanudó el trabajo, por haberse comprometido el patrón a pagar tres días después.

Aguilar y Compañía

Este personal, en número de 24 hombres, se declaró en huelga el 17 de agosto reclamando el pago de sus haberes. Se trataba de un taller desorganizado y en el cual trabajaban escasos compañeros sindicados. Esta lucha, larga y accidentada, es conocida del Sindicato por los amplios informes que de la misma se dieron oportunamente. Después de muchas dificultades la mayor parte de los huelguistas cobraron sus haberes. Poco después el taller se trasladaba para disolverse a los pocos días. A causa de esto alguno de los compañeros no pudo cobrar el importe de su trabajo.

Nicolás Marcovechio, Alvarez Thomas 843

El 18 de agosto se declaró en huelga este perosnal, compuesto de 16 compañeros, pidiendo la expulsión del capataz por provocar un incidente con el delegado, el que motivó el despido de éste. La huelga duró 12 días. Fué solucionada con la delimitación de las facultades del capataz, que en lo sucesivo no intervendrá en el trabajo de los oficiales, quedando su función restringida a la vigilancia de los aprendices. A la readmisión del delegado no hubo lugar por renuncia expresa de éste.

Se reanuda el conflicto

El día 2 de septiembre el personal declaró la huelga nuevamente por haber notado que el patrón no cumplía la promesa de tomar el viejo personal, reemplazándolo, en cambio, por elementos adventicios. Esta lucha duró hasta el día 9 del mismo mes, fecha en que el patrón pidió una delegación del Sindicato para solucionar el conflicto definitivamente, sobre el anterior aumento. La huelga duró 22 días.

Latman Boris, Acevedo 560

Este personal, compuesto de ocho compañeros, abandonó el trabajo el 19 de agosto para impedir que trabajase un obrero no sindicado. Después de día y medio de paro fué reanudado el trabajo con la exclusión del adventicio y el compromiso de parte del patrón de tomar los obreros en Secretaría. Además se accedió a un pedido del patrón de retirar el delegado, con el cual había tenido un serio incidente.

Isaac Apartín, Dorrego 852

Este personal resolvió declararse en huelga porque el patrón quiso imponerles el trabajo a destajo. El hecho ocurrió el 2 de septiembre. Los compañeros, cinco en total, se dispersaron al poco tiempo, abandonando la lucha.

Melli y Shott, Gallo 1430

En 24 horas de paro este personal, compuesto de 12 compañeros, obtuvo el pago de sus haberes, motivo único del conflicto.

Luis Canelson, Vírgenes 2468

Personal de 13 compañeros. El 18 de octubre inició la huelga para imponer el turno en lugar de las suspensiones que pretendía el patrón, habiendo entre los suspendidos un compañero accidentado. Después de diez días de lucha se impuso el turno y se obligó al patrón a tomar los obreros por medio del Sindicato.

Pedro Cerliani, Bartolomé Mitre 4436

Los seis compañeros de este personal se declararon en huelga el 19 de octubre para obtener el pago de sus haberes, pues el patrón manifestó que no aceptaba la «imposición» de pagar con regularidad. Este conflicto aun no fué solucionado.

Fermín Ponti, Pedro Goyena 655

Este personal, compuesto de 16 obreros, se vió en la necesidad de hacer medio día de huelga para impedir que la casa se atrasase en el pago.

Manuel Nieto, Rojas 644

Formaban este personal 24 compañeros el día 25 de octubre, fecha en que abandonaron el trabajo por negarse el patrón a despedir a dos obreros que pretendían formar parte del personal sin estar autorizados por su correspondiente tarjeta sindical. A las dos horas el patrón desalojó a los adventicios y se dió fin a la huelga.

Amado Roche, Rawson 130

El 8 de noviembre este personal se declaró en huelga con el objeto de conseguir el salario mínimo, abolir el trabajo a destajo y establecer la jornada de 44 horas. Se trata de un personal compuesto de 35 compañeros que en su mayoría no eran sindicados. Esta larga lucha dió lugar a varias incidencias, de las que ya se informó oportunamente. Esta huelga todavía no fué solucionada.

Camen y Bag, Rojas 1640

Este personal lo componían 15 obreros, en su mayoría desorganizados. El 12 de noviembre se declararon en huelga para obtener diversas mejoras, pero a los pocos días una parte de ellos—cuyos nombres damos en la sección **Por fábricas y talleres**—traicionaron la lucha. Es la segunda vez en el año que se produce una huelga en este taller y, aunque con elementos distintos, el resultado fué el mismo en ambos casos.

León Zaritsky, A. Berro 2145

Este personal desorganizado se presentó a la Secretaría el 23 de noviembre manifestando que había abandonado el trabajo ante la convicción de que el patrón no les pagaría sus haberes, que en algunos obreros superaba la suma de $ 400. El Sindicato formuló entonces la correspondiente reclamación al capitalista, la que no fué tomada en cuenta, pues Zaritsky tenía el propósito de liquidar su taller, como así ocurrió poco tiempo después. Los obreros demandaron al patrón por intermedio del Departamento Nacional del Trabajo y poco después de ocurrido este hecho Zaritsky se avino a un arreglo particular con algunos de sus obreros, arreglo que consiste en pagar el 70 por ciento de su deuda mediante un recibo por la suma total. El personal de Zaritsky lo componían 18 hombres.

Jaime Copman, Grito de Asencio 3539

El día 6 de diciembre se declaró en huelga este personal, compuesto de 13 obreros, en solidaridad con un compañero despedido por negarse a comenzar el trabajo antes de las 7 horas. Aprovechando la oportunidad se demandó del patrón a más de la readmisión del despedido el pago semanal y una mayor cantidad de herramientas grandes, por ser escasas las que poseía, hecho que causaba dificultades en el trabajo. A los 4 días de lucha se reanudó el trabajo con la readmisión del despedido, la adquisición de más herramientas por parte de la casa y aplazando para otra oportunidad el restablecimiento del pago semanal.

Renovación parcial de la C. Administrativa

El 27 del corriente se efectuará asamblea general a las 20,30 horas en la calle Alsina 2832 para tratar la siguiente

ORDEN DEL DIA

1.° Lectura de actas
2.° Renovación parcial de la C. A. y nombramiento de revisores de cuentas
3.° Balances
4.° Informe de Secretaría

Los compañeros en condiciones con el Sindicato deben concurrir a este acto, demostrando así su preocupación por la buena marcha de los intereses colectivos.

Al concurrir deben hacerlo con puntualidad a fin de aprovechar debidamente las pocas horas de sesión y agotar la orden del día.

Movimiento de socios

OCTUBRE DE 1927

Profesión	Ingreso directo Oficiales	Ingreso directo 1/2 Ofic.	Reingresos	Con pase	Total
Ebanistas	47	22	8	4	81
Lustradores	6	11	2	1	20
Tallistas	2	—	—	—	2
Maquinistas	4	3	—	—	7
Tapiceros	2	2	—	—	4
Doradores	—	1	—	—	1
Torneros	1	—	—	—	1
Bronceros	2	—	—	—	2
Peones	1	—	1	—	2
Mecánicos	1	—	—	—	1
Total	66	39	10	5	121

Socios nuevos ingresados en el mes de octubre de 1926 129
Socios nuevos ingresados en el mes de octubre de 1927 121

Diferencia en menos 8

NOVIEMBRE

Profesión	Ingreso directo Oficiales	Ingreso directo 1/2 Ofic.	Reingresos	Con pase	Total
Ebanistas	45	37	21	1	104
Lustradores	8	10	9	—	27
Tallistas	7	3	—	—	10
Tapiceros	3	—	—	—	3
Maquinistas	2	3	3	1	9
Silleteros	1	—	—	—	1
Carpinteros	1	1	1	1	4
Peones	3	—	—	—	3
Torneros	1	—	—	—	1
Total	71	54	34	3	162

Socios nuevos ingresados en el mes de noviembre de 1927 . 162
Socios nuevos ingresados en el med de noviembre de 1926 . 102

Diferencia en más 60

DICIEMBRE

Profesión	Ingreso directo Oficiales	Ingreso directo 1/2 Ofic.	Reingresos	Con pase	Total
Ebanistas	38	17	10	3	68
Lustradores	9	8	1	1	19
Tallistas	2	—	—	—	2
Tapiceros	—	1	—	—	1
Maquinistas	1	—	2	1	4
Silleteros	1	—	—	—	1
Peones	6	—	—	—	6
Torneros	1	—	—	—	1
Total	58	26	13	5	102

Socios nuevos ingresados en el mes de diciembre de 1926 .. 89
Socios nuevos ingresados en el mes de diciembre de 1927 .. 102

Diferencia en más 13

León Sneibrum, Thames 356

Este personal estaba desorganizado. Lo componían 10 obreros. El 13 de diciembre abandonaron el trabajo por disconformidad con un individuo a quien el patrón daría trabajo a destajo. Entrevistado el patrón manifestó que esa versión era inexacta e interesada, culpando de ella a tres obreros que se negaba a readmitir en el taller, cualquiera fuera la solución que se diera al conflicto. En vista de esto los obreros afectados resolvieron retirarse, acordando los demás, de acuerdo con el Sindicato, reanudar el trabajo.

Resumen

Hubo en el semestre 18 huelgas que comprendieron a 258 compañeros. 11 de ellas fueron solucionadas satisfactoriamente, beneficiando a 147 compañeros. Las 7 huelgas restantes afectan a 111 obreros. Dos de ellas, Aguilar y Zaritsky, desaparecieron con los respectivos talleres, los que ocupaban 42 obreros. La de Apartín terminó con la dispersión del personal—cinco obreros—La de Camen y Bag se perdió por las causas anotadas—15 obreros.—Quedan pendientes de solución las de Pedro Cerliani, Amado Roche y Berenblum —49 obreros.

De las 18 huelgas producidas, 12 con 135 obreros corresponden a talleres organizados, y 6 a talleres desorganizados, con 123 obreros.

REUNIONES DE PERSONALES DE TALLERES

De junio a diciembre se han efectuado 338 reuniones de personales motivadas por hechos comunes. Tan crecido número—97 reuniones más que el primer semestre de 1927—se debe a que la C. A. decidió convocar en los últimos meses del año a los personales que hacía mucho tiempo no se reunían y comprobar el estado de los mismos con respecto al Sindicato.

A esta labor ha coadyuvado el compañero Plescia, miembro del comité de organización, y voluntariamente los siguientes compañeros, quienes por turno atendían a la salida del trabajo a los personales: I. Landan, P. Jungalás, Mendoza, Altrudi, Pugliese R., Malamud, Arboleda, Zamorano, Ubeda, S. Ortiz, J. Cruces, Nivarovsky, Vizcaíno, Blanco M., Silveira, Menigeli, Fossa y José García.

Del total de esas reuniones, 40 fueron patrocinadas por el Comité Israelita, de las cuales 17 correspondían a talleres no organizados; y 16 fueron atendidas por Plescia exclusivamente en su calidad de miembro del comité de organización.

DELEGACIONES

En estos últimos seis meses del año se efectuaron 74 delegaciones, o sean 15 más que en los primeros seis meses. Esas delegaciones se efectuaron a diversos talleres por motivos comunes, excepto 14 de ellas que tuvieron por objeto reclamar de la Policía la libertad de detenidos por motivos de huelga, y cuando no, el derecho de propagar la huelga a cien metros de los establecimientos en conflicto.

SOLIDARIDAD

El 15 de junio ya había efectuado nuestro Sindicato un paro de solidaridad con Sacco y Vanzetti, resuelto por una asamblea general al considerar una proposición de la U. S. A. en ese sentido. Sin embargo, secundó eficazmente las huelgas que con el mismo objeto declaró la U. S. A. en agosto; la primera de 48 horas, los días 5 y 6; la segunda de 24 horas, el día 10 de agosto, y, por último, otra de 24 horas el 22 del mismo mes. A estas huelgas no sólo respondieron los talleres organizados, sino la mayoría de los que carecen de organización. Bien es cierto que para conseguir esto se organizaron comisiones de compañeros que tuvieron a su cargo la tarea de extender el paro a esos talleres.

La Comisión Administrativa acordó una donación de cincuenta pesos al Sindicato de Biseladores de la capital como contribución a los gastos de la lucha que había empeñado por la conquista de la jornada de 7 horas de trabajo.

—

De las estampillas de reconstrucción sindical acordadas por la U. S. A. sólo se colocaron 3.000, que importan $ 300. La C. A. acordó dejar sin efecto esa contribución para los socios ingresados desde el 1.º de mayo del año fenecido.

Actualmente son muy pocos los viejos sindicados que no han satisfecho la referida cotización.

ACTIVIDADES DIVERSAS

Asambleas

El Comité Israelita convocó dos asambleas de propaganda, de las que pudo realizar una el 20 de septiembre, en Acevedo 659. El 2 de diciembre efectuó la asamblea ordinaria semestral para renovar el Comité, la que fué muy numerosa.

Asambleas generales del Sindicato se efectuaron dos.

Comunicados a la Prensa

Dando cuenta de las actividades más salientes del Sindicato se han publicado 43 informes en el curso del semestre último.

Tarjetas sindicales

Se otorgaron 1.538 tarjetas durante los seis meses y 108 permisos para trabajar en talleres no organizados.

Carnets

Se vendieron desde el primero de julio hasta el 31 de diciembre 563 carnets.

El número total de carnets expedidos es de 3.655.

EFECTIVOS DEL SINDICATO

En los últimos seis meses ingresaron al Sindicato 949 socios, 9 más que el semestre anterior. Se dieron de baja 1.304 por estos motivos: morosos, 1.118; que trabajan por su cuenta, 104; que son capataces, 67; fallecidos, 15. En el término moroso la C. A. incluyó a todos aquellos que han dejado de cotizar desde diciembre de 1925.

El número total de afiliados alcanza a 3.200, sin contar los socios con menos de tres meses.

En el semestre cotizaron 16.700 compañeros, lo que da un promedio mensual de 2.783.

De las cuotas cobradas, 15.100 corresponden a oficiales y 1.600 a medio oficiales.

Computando las cotizaciones como se hacía anteriormente, o sea un cotizante por cada peso cobrado, se habrían percibido en el semestre, 15.900 cotizantes, o sean 900 más que en el semestre anterior.

El crecimiento, pues, absoluto de las cotizaciones mensuales es de 150.

Damos a continuación el número de cotizantes desde la constitución del Sindicato:

Año	1924, primer semestre	....	3.133
»	1924, segundo »	....	2.916
»	1925, primer »	....	2.900
»	1925, segundo »	....	2.816
»	1926, primer »	....	2.631
»	1926, segundo »	....	2.199
»	1927, primer »	....	2.500
»	1927, segundo »	....	2.783

Los talleres organizados suman 180, diez menos que el semestre anterior. Esta diferencia no se debe atribuir tanto a un descenso real como a la comprobación, merced a las reuniones de personales convocadas por la C. A., de que algunos de los talleres habían dejado de existir y otros habían reducido su personal a uno o dos obreros, no obstante tratarse de talleres que otrora tuvieron importancia relativa.

Constitución del Sindicato de la I. del Mueble en Río de Janeiro

—

El 27 de junio de 1919 se fundó en Río de Janeiro, capital del Brasil, una Alianza de Obreros Ebanistas, cuya actividad, victoriosa al principio, no tardó en ir perdiendo su vigor. A principios del año ppdo. se procedió a la reorganización, y el 9 de marzo de 1927 una asamblea general aprobó la revisión de los estatutos así como la modificación del nombre de la organización, que se denomina ahora Asociación de los Obreros de la Industria del Mueble.

La Asociación reorganizada agrupa en su seno a los distintos ramos de la industria del mueble, así como lo determinan sus estatutos. Acepta como principio la lucha de clases y se propone intervenir en ella utilizando los medios de acción propios de la organización obrera. Sus fines son determinados como se expresa a continuación:

a) Luchar por el mejoramiento económico, profesional y moral del gremio de la industria del mueble;
b) hacer una propaganda intensa por la consolidación de la jornada de ocho horas y, por consecuencia, la abolición de las horas extraordinarias;
c) combatir los sistemas del trabajo nocturno en turnos y del trabajo a destajo;
d) promover la instrucción profesional de los socios para perfeccionarlos en los distintos ramos de la industria del mueble;
e) hacer aplicar integralmente todas las leyes que benefician al gremio;
f) crear una bolsa de trabajo o sección de colocación;
g) auxiliar pecuniariamente a los asociados desempleados por motivos ajenos a su propia voluntad;
h) auxiliar a los socios en huelga;
i) luchar por el pago y descanso semanales y por la higiene en las fábricas y talleres;
j) dar a los socios asistencia jurídica;
k) mantener relaciones con las entidades afines en los Estados del Brasil con el fin de promover la creación de la Federación Nacional de la Industria del Mueble.

La Asociación publica un Boletín Mensual, en el cual se designan las siguientes tareas inmediatas:

a) Agrupar en la Asociación a los 3.000 obreros del mueble ocupados en la Capital;
b) creación de una situación económica próspera para la Caja de la sociedad;
c) publicación regular del órgano oficial;
d) Eficiencia máxima de la Bolsa de Trabajo y, por consecuencia, funcionamiento perfecto de la Caja de Auxilio ;
e) auxiliar en la medida de sus fuerzas a la creación de la Federación Nacional;
f) Cimentar los lazos de solidaridad internacional de los trabajadores.

U. I. O. M.

Sindicato de Carpinteros de Córdoba

—

UNA HUELGA CONTRA EL CAPITALISTA BLANK

Los camaradas de Córdoba nos comunican haberle declarado la huelga al burgués Blank por negarse a expulsar del taller al traidor Abrahan Singene.

Acosado por la lucha, el referido capitalista se propone buscar obreros en esta capital.

Es necesario que los compañeros tengan bien en cuenta esta situación y no acepten trabajo para Córdoba sin consultar a nuestro Sindicato.

Blak debe ser vencido por la solidaridad de todos los trabajadores de la industria del mueble.

Se cita a los siguientes compañeros

Por no dar señales de vida ante las repetidas notas enviadas por la Secretaría del Sindicato, se cita públicamente a los compañeros: Carlos París, matrícula 274 y Lubsehih Carlos, matrícula 135; ebanista el primero y tallista el segundo. Estos compañeros deben presentarse a la Secretaría del Sindicato donde se les explicará el motivo de esta y otras citaciones hechas anteriormente, y a las que no contestaron.

La no concurrencia a este llamado puede originarles serios perjuicios a esos compañeros, de los cuales sólo ellos serán los responsables por no saber cumplir con sus deberes de obreros sindicados.

Avisos importantes

Asambleas Sindicales

Más que un derecho, la asistencia a las asambleas del Sindicato constituye una de las principales obligaciones para sus miembros.

Camarada: concurra usted a todas las asambleas.

—

Los socios morosos

Atrasarse en el pago de las cotizaciones no habiendo un motivo justificado, implica la pérdida de todos los derechos. La justificación para eximirse del pago debe hacerse mensualmente en la Secretaría de la Organización.

BALANCES DEL SINDICATO

SEPTIEMBRE DE 1927

ENTRADAS

Saldo—
Saldo del mes anterior .... $ 5.493.73
Cotizaciones—
Según estampillas conf. Nos.:
7.301 al 7.500, Serie C ...... » 200.—
8.501 al 9.500, Serie C ...... » 1.000.—
10.401 al 11.800, Serie C .... » 1.400.—
001 al 600, Serie B (½ ofic.) .. » 300.—
Alquileres—
De la U. O. L. (junio) .... » 40.—
De la U. S. A. .septiembre) ..... » 200.—
Cuotas especiales—
Según estampillas No. 15.943 al 16.000, Serie E .... » 58.—
2.000estampillas R. Sindical .... » 200.—
Carnets—
Cobrados según talonario números 3.301 al 3.400 .... » 40.—
Deuda Nejamis—
Recibido a cuenta en ag. y sep... » 20.—
Donación—
Del personal de Manuel Martínez al Comité Pro-presos .... » 83.—
Superávits—
Beneficio de la rifa y festival realizado el 13 de agosto de 1927 en el salón «Augusteo», según consta en el respectivo balance. » 405.—

Total .... $ 9.439.73

SALIDAS

Alquileres—
Alquiler del local (agosto) ..... $ 430.—
Utiles—
Utiles de Secretaría .... » 33.70
Utiles de limpieza .... » 18.50
Cotizaciones—
2.600 cotiz. a la U. S. A. (sep). » 260.—
2.800 cotiz. a la U. O. L. (jun.).. » 224.—
Sueldos y jornales—
Secretario General .... » 237.60
Ayudante de Secretaría .... » 80.—
Cobradores .... » 440.—
Limpieza .... » 100.—
Comité de Reorganización—
Jornales y gastos para su mantenimiento .... » 337.60
Tranvías—
Gastos de tranvías en el mes ... » 6.35
Electricidad—
Consumo de energía eléctrica ... » 66.15
Gastos de lámparas y artefactos. » 5.60
Estampillas—
Compra de timbrados .... » 72..—
Acción Obrera—
7.500 ejemplares (agosto) ...... » 294.48
7.500 ejemplares (septiembre) ... » 284.84
Expedición—
Envío del periódico al correo .... » 8.30
500 fichas adderrsograph ....» 14.50
Porte Pago .... » 23.52
Solidaridad—
2.000 estampillas de R. Sindical . » 200.—
Subvención a Bandera Proletaria de abril a septiembre .... » 30.—
Al Comité Pro-presos .... » 87.20
Imprenta—
Gastos de imprenta .... » 80.—
Talleres en huelga—
Gastos del Comité de huelga de la casa Beremblum .... » 293.70
Gastos del Comité de huelga de la casa Moreovechio .... » 16.—

total .... $ 3.644.04

RESUMEN

Entradas .... $ 9.439.73
Salidas .... » 3.644.04

Saldo que pasa al mes de octubre. $ 5.795.69

DISTRIBUCION

Saldo que pasa al mes de octubre. $ 5.795.69
Depósito en garantía del alquiler. » 2.057.—
Depósito en garantía por salones. » 100.—
Depósito en garantía del P. Pago. » 100.—
Depósito garantía C. H. A. D. E. » 50.—
Préstamo al S. O. Af. del Autom. » 1.000.—

Total .... $ 9.102.69

OCTUBRE DE 1927

ENTRADAS

Saldo—
Saldo del mes anterior .... $ 5.795.69
Cotizaciones—
Según estampillas conf. Nos.:
11.801 al 12.200, Serie C ...... » 400.—
12.001 al 13.1000, Serie C ..... $ 200.—
17.001 al 17.500, Serie C ...... » 400.—
17.601 al 19.000, Serie C ..... » 1.400.—
601 al 800, Serie B .... » 100.—
901 al 1.000, Serie B .... » 50.—
Alquileres—
De la U. O. L. (julio) .... » 40.—
De la U. S. A. (octubre) .... » 200.—
Multas—
Multas cobradas al compañero Galimberti Napoleón .... » 5.—
Idem, ídem a Palerorno Joaquín. » 5.—

Total .... $ 8.595.69

SALIDAS

Alquileres—
Alquiler del local (septiembre) .. $ 430.—
Cotizaciones—
2.400 cotiz. a la U. S. A. (oct.). » 240.—
300 ídem, ídem, medio ofic. .. » 15.—
2.900 cotiz. a la U. O. L. (jul.). » 145.—
2.900 cotiz. al C. Pro-presos .. » 87.—
Sueldos y jornales—
Secretario General .... » 297.—
Ayudante de Secretaría .... » 80.—
Cobradores .... » 440.—
Limpieza .... » 100.—
Comité de Reorganización, incluso gastos .... » 325.45
Electricidad—
Consumo de energía eléctrica ... » 59.95
Unión Telefónica—
Abono hasta el mes de octubre .. » 53.15
Por comunicaciones .... » 5.82
Imprenta—
Gastos de imprenta .... » 94.—
Expedición—
Envío del periódico al correo ... » 8.20
«Acción Obrera»—
Compaginación del periód. idich. » 7.—
Porte Pago—
Gastos de Porte Pago .... » 80.12
Estampillas—
Compra de timbrados .... » 40.—
Donaciones—
Al S. de Biseladores (Capital) .. » 50.—
Utiles—
Utiles de Secretaría .... » 11.50
Varios—
Encerado de piso .... » 10.—
Tranvías—
Gastos de tranvía durante el mes. » 7.75
Talleres en conflicto—
Conflicto de la casa Beremblum . » 28.90

Total .... $ 2.615.84

RESUMEN

Entradas .... $ 8.595.69
Salidas .... » 2.615.84

Saldo que pasa a noviembre ... $ 5.979.85

DISTRIBUCION

Saldo que pasa a noviembre ... $ 5.979.85
Depósito en garantía del alquiler. » 2.057.—
Depósito en garantía por salones. » 100.—
Depósito en garantía del P. Pago. » 100.—
Depósito garantía C. H. A. D. E. » 50.—
Préstamo al S. O. Af. del Autom. » 1.000.—

Total .... $ 9.286.85

NOVIEMBRE DE 1927

ENTRADAS

Saldo—
Saldo del mes anterior .... $ 5.979.85
Cotizaciones—
Según estampillas conf. Nos.:
17.501 al 17.600, Serie C ..... » 100.—
19.001 al 19.600, Serie C ..... » 600.—
22.001 al 23.600, Serie C ..... » 1.600.—
801 al 900, Serie B .... » 50.—
2.001 al 2300, Serie B .... » 150.—
Alquileres—
De la U. S. A. (noviembre) .... » 200.—
Reembolsos—
Del compañero C. Lovisatti .... ». 3.—
Cuotas solidarias—
Según estam. 16.701 al 16.800 .. » 100.—
Venta de Carnets—
Según talon. 3.401 al 3.500 ..... » 40.—

Total .... $ 8.822.85

SALIDAS

Alquileres—
Alquiler del local (octubre) ... $ 430.—
Cotizaciones—
2.300 cotizaciones a la U. S. A. Serie C (noviembre) .... » 230.—
1.000 cotizaciones Serie B (medio oficiales) .... $ 50.—
Sueldos y jornales—
Secretario General .... » 237.60
Ayudante de Secretaría .... » 80.—
Cobradores .... » 440.—
Comité de Reorganización (incluso gastos .... » 279.20
Limpieza .... » 100.—
«Acción Obrera»—
7.000 ejemplares (octubre) ..... » 266.—
1.000 ejemplares idisch (octubre) y 500 invitaciones de asamblea » 81.—
Por un clisé .... » 21.65
Electricidad—
Consumo energía eléc. (octubre). » 58.35
Arreglo de tapones y luz .... » 2.—
Utiles—
Utiles de Secretaría .... » 37.60
De limpieza y encerado de piso.. » 11.—
Biblioteca Social—
Compra de libros israelitas ..... » 40.60
Porte Pago—
Remisión del periódico y circulares para asambleas .... » 24.61
Estampillas—
Compra de timbrados .... » 15.—
Préstamos—
Pavlovek Peter y Jerdik Augusto. » 80.—
Tranvías—
Gasto en el mes (Secretaría) ... » 13.85
Idem, ídem (cobrador, Lanús) .. » 0.95
Talleres en conflicto—
Huelga del taller A. Roche .... » 364.45
Idem, ídem, Camen y Bag ..... » 45.65

Total .... $ 2.909.51

RESUMEN

Entradas .... $ 8.822.85
Salidas .... » 2.909.51

Saldo que pasa a diciembre .... $ 5.913.34

DISTRIBUCION

Saldo que pasa a diciembre .... $ 5.913.34
Depósito en garantía del alquiler. » 2.057.—
Depósito en garantía por salones. » 100.—
Depósito en garantía del P. Pago. » 100.—
Depósito garantía C. H. A. D. E. » 50.—
Préstamo al S. O. Af. del Autom. » 1.000.—
Préstamo a los compañeros Paulovek Peter y Jerdik Augusto, para adquisición de herramientas por efecto de incendio .... » 80.—

Total .... $ 9.300.34

DICIEMBRE DE 1927

ENTRADAS

Saldo—
Saldo del mes anterior .... $ 5.913.34
Cotizaciones—
Según estampillas conf. Nos.:
23.601 al 25.600, Serie C ..... » 2.000.—
2.301 al 2.600, Serie B .... » 150.—
Alquileres—
De la U. S. A. (diciembre) ..... » 200.—
De la U. O. L. (agosto, septiembre y octubre .... » 120.—
Cuotas solidarias—
Según estam. Nos. 9.421 al 9.500 » 80.—
Venta de carnets—
Según talon. N.º 3.501 al 3.600.. » 40.—
Donaciones—
Del compañero Pérez Francisco, para la biblioteca .... » 0.50

Total .... $ 8.503.84

SALIDAS

Alquileres—
Alquiler del local (noviembre) .. $ 430.—
Alquiler del salón para asamblea del 30 de diciembre de 1927 .. » 100.—
Cotizaciones—
2.000 y 300 de ½ ofic. a la U. S. A., hasta diciembre .... » 215.—
5.000 y 300 ½ ofic. a la U. O. L., hasta octubre .... » 644.—
Subvención—
A Bandera Proletaria .... » 15.—
Sueldos y jornales—
Secretario General .... » 297.—
Ayudante de Secretaría .... » 80.—
Cobradores .... » 440.—
Limpieza .... » 100.—
Comité de Reorganización y gastos para su mantenimiento ... » 134.10
Acción Obrera—
7.000 ejemplares Acción Obrera (noviembre) .... » 292.52
1.000 ejemplares Acción Obrera en idich y cliches .... » 78.—
Electricidad—
Consumo de energía eléctrica (noviembre) .... » 40.15
Por arreglo de ventiladores .... » 17.—
Utiles—
Utiles de Secretaría .... » 49.95
Idem limpieza y encerado de piso » 10.80
Porte Pago—
Por remisiones varias .... » 28.51
Biblioteca Social—
Compra de libros israelitas ..... » 27.85
Estampillas—
Compra de timbrados .... » 62.50
Expedición—
Gastos de expedición y compaginación de los dos periódicos .. » 35.35
Tranvías—
Gastos de tranvías en el mes .. » 28.15
Imprenta—
Gastos de imprenta .... » 67.—
Encuadernación de dos ejemplares de Acción Obrera .... » 6.—
Talleres en conflicto—
Huelga en el taller A. Roche .... » 567.50
Déficit—
Pic nic de noviembre 27 .... » 300.86
Alquiler de una heladera y farol » 6.20

Total .... $ 4.073.44

RESUMEN

Entradas .... $ 8.503.84
Salidas .... » 4.073.44

Saldo que pasa al mes de enero . $ 4.430.40

DISTRIBUCION

Activo

Saldo que pasa al mes de enero .. $ 4.430.40
Depósito en garantía del alquiler. » 2.057.—
Depósito en garantía por salones. » 100.—
Depósito en garantía del P. Pago. » 100.—
Depósito garantía C. H. A. D. E. » 50.—
Préstamo al S. O. Af. del Autom. » 1.000.—
Préstamo a los compañeros Paulovek Peter y Jerdik Gustavo para adquirir herramientas ... » 80.—
Deuda Luis Nejamis .... » 85.—

Total .... $ 7.902.40

Pasivo

Fondo pro escuela de dibujo ... $ 471.99

Resumen

Activo .... $ 7.902.40
Pasivo .... » 471.99

Saldo .... $ 7.430.41

BALANCE DEL PIC NIC REALIZADO EN NOVIEMBRE DE 1927

ENTRADAS

Entradas—
1.229 entradas a $ 0.40 cada una. $ 491.60
Postales—
296 postales a $ 0.10 cada una . » 29.60
Bonos—
1.100 bonos de $ 0.50 cada uno . » 550.—
1.584 ídem, íd. 0.20 ídem ...... » 316.80
357 ídem, íd. 0.15 ídem ...... » 53.55
586 ídem, íd. 0.10 ídem ...... » 58.60

Total .... $ 1.500.15

SALIDAS

Gastos preliminares—
Tranvías, trenes y comisiones realizadas para buscar localidad y otros trámites .... $ 56.30
Imprenta—
Bonos, entradas, programas, etc.. $ 122.60
Etiquetas N.º 17 .... » 1.90
5.000 sobres .... » 37.50
Porte Pago—
Porte pago día 24 de noviembre. » 79.54
Idem, idem día 6 de abril ...... » 71.72
Trabajos—
Para la construcción de las casillas de servicios, toilette, etc... » 78.—
Materiales—
5 carteles en tela .... » 20.—
30 metros de arpillera .... » 9.—
Postales y sobres—
1.500 postales (correo sin estam.) » 40.50
1.500 sobres (ídem, ídem) ...... » 2.20
Varios—
Alfileres, botiquín y tachuelas .. » 8.55
Cazuelas y clavos surtidos ..... » 3.30
Premios—
Dos «necessaires» .... » 4.40
Dos lapiceras pluma fuente ..... » 3.80
Muñequitos, etc. .... » 16.40
Regalos—
Muñequitos .... » 28.70
Acarreos—
Camión para llevar los útiles ... » 30.—

Carácter económico y valor educativo del Sindicato obrero

Con la acción sindicalista se destruye todo sentimiento de quietud, de sumisión y de espera. Los hombres se hacen rebeldes y aprenden a no esperar que otros les hagan el favor de emanciparlos

La organización obrera no puede, ni debe, ser socialista o anarquista; ni ostentar cualquier otra ideología, porque ya no agruparía a las clases obreras por su condición real de productoras. Y si los Sindicatos se proclamaran partidarios de tal o cual opinión política o doctrinaria, agruparían a los trabajadores, no en calidad de productores, como explotados, sino por un vínculo ideológico, en calidad de hombres que tienen una misma opinión. Sería una agrupación por afinidad de ideas, y no por identidad de intereses. El resultado práctico sería la existencia de tantos sindicatos como grupos de trabajadores que pensasaran diversamente sobre política, filosofía o religión. El gremio, en vez de reunirse en un solo organismo de combate, se fragmentaría en una multitud de agrupaciones diversas, y muy a menudo en luchas unas con las otras, sin lograr ponerse de acuerdo para combatir con eficacia la explotación de que son objeto todos los obreros, indistintamente, como productores.

Así resulta cuando los socialistas y los anarquistas pueden seguir hasta sus últimas consecuencias el desenvolvimiento y la aplicación práctica de sus principios. Pero el movimiento obrero tiene fundamentalmente la tendencia a desarrollarse fuera de esos principios, y en virtud de sus propias fuerzas.

Los trabajadores, agrupándose por sus intereses, responden de una manera natural e instintiva a su condición de productores. Prescinden de las opiniones que artificialmente se han creado fuera de su ambiente y dan una base real y duradera a su organización sindical. Que sean hombres o mujeres, adultos, muchachos o viejos, de un color o de otro, naturales o extranjeros, creyentes o antirreligiosos, partidarios de la acción electoral, indiferentes o antiparlamentarios, todos ellos son explotados por el capitalismo y oprimidos por el Estado. Todos, indistintamente viven la misma vida de trabajo, sufriendo las mismas miserias y teniendo idénticos motivos para emprender la lucha por su emancipación.

Al agruparse en Sindicatos no se tiene en cuenta más que la condición de productores, que es el carácter común de todos los obreros. Ni se les exige otra condición, como ser: irreligiosidad o abstencionismo electoral, porque sería exigirles que trajeran al seno del sindicato una opinión ya elaborada afuera, y que coincidiera con la proclamada por la agrupación. Equivaldría a realizar una vinculación teórica, ideológica, de opiniones, la cual es siempre efímera mientras que una vinculación por una condición económica es imborrable mientras persista la condición de productores.

El patronato no explota a los hombres trabajadores por su condición de seres que piensan anárquica, socialista o religiosamente, sino por su condición de productores esclavos.

Al entrar en el Sindicato y vivir activamente su vida de lucha, los trabajadores se van librando de opiniones y sentimientos que les ha inculcado la educación burguesa, para adquirir otros que se avengan con su condición de productores en revuelta.

No sólo se transforman ellos mismos ,a impulso de la acción, sino que van reduciendo la autoridad y el dominio patronal, en el campo mismo de la producción, haciendo valer su voluntad, hasta entonces desconocida, imponiendo derechos y destruyendo condiciones que no convienen. Se afirman en los hechos como productores revolucionarios que no sólo mejoran sus condiciones de trabajo y de vida, sino que dan nacimiento a una potencia que se va adueñando, poco a poco, de la autoridad del lugar de la producción, desalojando progresivamente la voluntad del dueño, hasta lograr completar ese adueñamiento con lo toma de posesión material del taller y de la tierra. En esa obra les basta su condición de obreros; más aún: les es de imprescindible necesidad, puesto que sólo negándose a seguir ejerciendo su función de productores les es posible hacer triunfar sus aspiraciones. El triunfo reposa en su condición de productores en revuelta. Y para que esa liberación y esa transformación de la personalidad del obrero sumiso en obrero revolucionario sea realmente un hecho y no una ficción, es fundamental que el esfuerzo libertador parta de los mismos trabajadores; que sea alimentado con sus entusiasmos y pasiones, y propiciado con su intervención personal. Es una liberación confiada a los mismos interesados.

Una objeción que continuamente hacen los socialistas y anárquicos es que el sindicato es una agrupación eminentemente egoísta, por que une a los trabajadores por sus intereses. Pero no es más que una objeción teórica, y no el resultado de una inteligente y desinteresada observación de la práctica sindicalista. Es necesario estudiar la función del sindicato, especialmente en su aspecto educativo, para destruir lo que en realidad no es más que una «objeción». El mundo burgués hace del hombre obrero un enemigo del hombre obrero. Desencadena entre los trabajadores una despiadada e inmoral concurrencia, que los convierte en seres envidiosos, avarientos, egoístas, impulsivos, supersticiosos, ignorantes y hasta instrumentos del patronato en contra de sus mismos compañeros de miseria.

Y ese mismo mundo burgués que le reprocha sus malas cualidades—cuando se habla de moral y de buenas costumbres—es quien le impide elevarse y desprenderse de esas odiosas condiciones.

¿Cómo se educa el corazón, se elevan los sentimientos? ¿Cómo se desarrolla la personalidad del productor, para que resulte distinta de lo que la ha hecho la educación burguesa, para que pierda la característica propia de esclavo del capitalismo? No es por medio de prédicas religiosas, de discursos patrióticos, ni de sermones de moralistas. Las palabras nunca han transformado nada. Las religiones han sido numerosas y los moralistas incontables, y, sin embargo, jamás lograron cambiar un sistema social. No han sido otra cosa que el resultado de determinadas condiciones sociales, y nada más. En la vida, lo que modifica y transforma, hasta dar nacimiento a nuevas formas sociales, con sus correspondientes tipos de hombres, es la acción de los hombres, su voluntad, impulsada por un interés real.

En el campo de la producción, en el taller, reina, para la conveniencia de los capitalistas, la más encarnizada concurrencia entre los trabajadores. Ellos mismos se miran y se consideran como enemigos; se tratan tan mal que intentan eliminarse de los mejores puestos. La asociación sindical que los vincula para la defensa de los intereses comunes, les demuestra con hechos lo dañino que es la concurrencia, práctica odiosa, entre explotados; y logra, mediante experiencias, destruírla, haciendo de los que antes eran enemigos, hombres solidarios en la acción y en la vida del taller.

En el sindicato se va practicando la solidaridad fraternal que en vano predican todos los moralistas y religiosos. Allí se le ejerce todos los días, en cada ocasión; no a impulsos de teorías o de palabras, sino por la necesidad en que se ven los explotados de no continuar una lucha intestina. La práctica sindical hace que el trabajador aprenda a amar, a respetar, a defender a sus compañeros de miseria y de explotación.

La lucha genera en el trabajador un sentimiento nuevo, el sentimiento de clase, en oposición con el egoísmo individual hasta entonces dominante. La práctica sindical es el más eficaz medio para eliminar de entre los obreros al traidor, el ser repugnante que todos—por lo menos en teoría—repudian. La acción de la crítica, la persecución, el escarnio, todas esas medidas forman la atmósfera moral que hace imposible la vida de esos seres y que contribuye a impedir su desarrollo.

Con la acción sindicalista se destruye todo sentimiento de quietud, de sumisión y de espera. Los hombres se hacen rebeldes, aprenden a no esperar que otros le hagan el favor de emanciparlos. Se acostumbran a realizar el esfuerzo necesario para libertarse de la dominación capitalista, sin tutores, ni mediaciones. Dan valor a su «yo»; aprenden a levantar la frente sin temores, ni miramientos, dando valor a su obra, a su condición de productores.

Así descartan el milagro y la espera, reemplazándoles por la fe exclusiva en sus propias fuerzas; y consideran que la palanca más poderosa para su emancipación está en su capacidad y en la acción directa.

En la organización sindical, en la lucha de todos los momentos, se forman los combatientes, hombres nuevos, capaces de los mayores heroísmos, y los verdaderos enemigos de la organización capitalista de la sociedad. A los no obreros, la gente que vive fuera de la producción no le es posible participar con eficacia en la lucha. Aun cuando se proclame revolucionaria, esa gente no lo puede ser por más buena intención y voluntad que tengan. Su revolucionarismo no pasa de la teoría, del folleto o de la tribuna. Por sus condiciones sociales, no tienen nada que hacer valer en el campo de la producción, que es donde se ejerce la explotación de los trabajadores. Su intervención en la lucha no tiene trascendencia en las relaciones entre capitalistas y obreros. No logra desplazar en lo más mínimo las condiciones reales de la explotación y del dominio capitalista.

No sólo no es capaz de realizar una acción revolucionaria en el taller y en el campo, sino que se presenta como un peligro nada despreciable cuando interviene en el movimiento obrero.

Esa gente vive en el mundo burgués, se alimenta de él y desenvuelve su actividad diaria cumpliendo alguna función social útil para la conservación de ese mundo. Posee las ideas, las costumbres, los sentimientos y los procedimientos burgueses. Y, por lo general, su intervención en la lucha obrera no es a consecuencia de una renunciación del puesto o de la función que tienen en el mundo burgués, sino que las conservan, y se erigen en directores materiales o espirituales del movimiento obrero.

¿En qué inspiran su acción? No la pueden inspirar en la condición de explotados por el capitalismo porque no son productores. La inspiran en teorías, y son, en el mejor de los casos, «convencidos» de que el mundo social está mal organizado. Pero un convencimiento que no resulta de una situación real y de miserias y de explotaciones no es nunca un motivo suficiente, ni una garantía para que la acción sea un hecho y su realización sea permanente.

Su intervención no es natural, sino que es una intervención externa, que no surge del mismo foco de la explotación, del taller. Tiene un carácter de protección hacia el débil, de tutela y de amparo, lo que presenta una serie de peligros para el desenvolvimiento del movimiento obrero.

Ellos traen al campo obrero su educación burguesa, sus vicios, sus apetitos y su vanidad personal, todo muy envuelto bajo la apariencia de una cultura científica y literaria. Y a consecuencia de esas condiciones personales tienden a desviar de su ruta el movimiento de los productores revolucionarios. Con su intervención personal consiguen sacarlo del terreno de la lucha de clases, para encaminarlo al ejercicio de la acción electoral, que equivale a trabajar por la conservación de la organización política de la burguesía—el Estado,—erigiéndose ellos en representantes de una clase a la que no pertenecen; o convierten al movimiento de los trabajadores en una enorme clientela de sus escuelas filosóficas, de sus sectas, en lucha más o menos encarnizada unas con las otras.

El sindicalismo quiere que el movimiento sea exclusivamente obrero, que saque las ideas, métodos, tácticas, moral, energía, dirección y finalidad de su mismo seno. De ese modo el productor se preserva de las influencias extrañas y desviadoras de gente evidentemente burguesa o de apariencia revolucionaria. Prescindiendo de sectas y de partidos los trabajadores buscan la fuerza en sí mismos, en su organización sindical, que ellos fortalecen con la solidaridad efectiva de sus compañeros de taller y sin preocuparse de otros intereses que no sean los suyos.

BARTOLOMÉ BOSIO.

Gratificaciones—		
A los aguateros, $ 5 cada uno ..	»	10.—
Al peón de la localidad	»	10.—
Al encargado del terreno	»	70.—
Orquesta—		
Servicio de orquesta	»	150.—
Premios—		
Romper piñata y otros	»	0.80
Buffet—		
Cerveza, hielo y canillero	»	460.70
Pan, 200 kilogramos	»	80.—
Naranja Crush, 70 cajones	»	220.—
Soda Belgrano, cigarrillos	»	40.—
Servicio y útiles de la Gastron..	»	144.60
Total	$	1.801.01
RESUMEN		
Salidas	$	1.801.01
Entradas	»	1.500.15
Déficit	$	300.86

R. Manca, contador. **Luis Verdone**, tesorero.

Comisión Revisora de Cuentas

Jesús Bascoy, Juan Rozier, Félix Mussini

El temor a lo desconocido pone a los hombres en una actitud mental favorable a todas las maldades y a todas las violencias. La imaginación del ignorante forja los mitos que lo hacen esclavo, paralizando su voluntad con las cadenas del terror supersticioso. El hombre turbado por el miedo pierde el deseo de conocer la verdad; y poco a poco, intoxicada su fantasía por los errores que ella misma inventa, llega a odiar la verdad, a perseguirla, sembrando en la humanidad pasiones malsanas y embrutecedoras.

JOSÉ INGENIEROS.

Hay que engrandecer el sindicato

Las fuerzas obreras del país atraviesan en el momento actual una desmoralización general, y es de preguntarse a cada instante: ¿cuál es el motivo de tan grande decaimiento de los trabajadores? Hay quien dice que se debe al poco desenvolvimiento de las industrias y como consecuencia lógica la desocupación que se produce en todas las ramas, a las que está supeditada la vida económica de todo explotado.

Otros argumentan que como única solución es la Organización Obrera la que debe interesarse para el buen desenvolvimiento de la misma, pero alegan que al Sindicato no concurren una buena cantidad de obreros debido a que éste no responde a ciertas soluciones que podrían poner coto a la desocupación y aliviar la situación de obreros en conflicto, porque creen esos obreros que el Sindicato debe ser una especie de sociedad de socorro mutuo. En la casi totalidad, los que piden esa norma de conducta, dentro de las organizaciones, son obreros que vienen del extranjero. Bien por el procedimiento que indican, pero hay que allanar una dificultad que hay de por medio. Como ser: Hacerles comprender a esos obreros que aquí, a la Argentina, deben venir munidos y bien recapacitados de la escuela que reciben en los sindicatos del exterior, porque convengamos que la desorganización de las fuerzas obreras del país se debe, en gran parte, a las grandes reacciones habidas en el extranjero, que han destrozado las organizaciones con las tiranías habidas y presentes.

Emigran los obreros al país que más conviene por sus condiciones de trabajo o por sus condiciones políticas del mismo; recapaciten los obreros que han tomado asiento en este país y traigan una iniciativa propia que convenga al engrandecimiento de las organizaciones, y veremos entonces cómo se consolidan las fuerzas obreras del país.

A los compañeros ligados de cerca con los obreros que comulgan con las tesis expuestas en estas líneas, les queda la obligación moral de indicar a dichos compañeros la necesidad de ir a formar en las filas del proletariado que representa la rama que ha él le corresponde por la profesión que ejerce.

Yo invito desde estas columnas a todos aquellos camaradas que están organizados en su respectivo sindicato, para que militen dentro del mismo y obren en forma práctica para su engrandecimiento.

UN MILITANTE.

BIBLIOTECA SOCIAL

Los compañeros no deben olvidar que nuestro Sindicato posee una excelente biblioteca de la que todos pueden servirse con sólo exhibir el carnet sindical y estar al corriente con las cotizaciones.

La biblioteca es atendida todas las noches, excepto los sábados, que funciona de tarde.

El proletariado revolucionario en la concepción de Marx

La doctrina de Carlos Marx ha dado origen a una literatura muy vasta y rica en enseñanzas. Discípulos fervorosos y adversarios enconados trabajan sin cesar en su interpretación y análisis, los unos para hacer resaltar su valor excepcional y los otros con objeto de pulverizar el formidable armazón doctrinario forjado por el genial pensador de Tréveris. A pesar de tan colosal caudal bibliográfico, que aumenta día por día, hay que reconocer—como lo advertía Sorel—que poco se ha adelantado en la inteligencia de las teorías de Marx.

Arturo Labriola, ese espíritu fuerte e inquieto que, últimamente, para no asfixiarse en la atmósfera irrespirable creada por el fascismo ha tenido que refugiarse en Francia,—Arturo Labriola, puede decirse sin hipérbole que ha consagrado a Marx su vida de estudioso, y es, entre los comentadores e intérpretes del pensador alemán, uno de los más profundos y originales. Desde muy joven se dedicó al estudio de los problemas económicos y sociales que Marx ha analizado con originalidad y penetración aun no igualada. Su primer estudio se refiere a la teoría del valor de Marx, la que, como es notorio, ha hecho sudar mares de tinta a los economistas de profesión. Posteriormente, y como complemento de su actividad de militante socialista, tuvo una participación activa y destacadísima en el movimiento intelectual que se denominó revisionismo marxista, del que se derivó, por Sorel, Lagardelle y Berth, en Francia, y por él, Leone, etc. en Italia, la concepción revolucionaria del sindicalismo obrero. Después de Sorel, no hay duda que Labriola es quien más ha contribuído a enaltecer el valor intelectual del sindicalismo.

Los lectores de Acción Obrera han tenido ya oportunidad de apreciar la excepcional inteligencia de Labriola, y el estudio cuya publicación iniciamos ha de contribuir a robustecer la opinión forzosamente elogiosa que de este cerebro privilegiado tienen formado. El estudio en cuestión es un capítulo de uno de los libros más originales de exégesis marxista—*Marx nell'economia e come teorico del socialismo*, publicado en 1908—que ha sido reeditado recientemente con el título de *Studio su Marx*. La tesis del autor, en lo que se refiere especialmente a la economía marxista, dió lugar a comentarios muy diversos, y personas de la competencia de Enrique Leone, por ejemplo, se creyeron en el caso de expresar su absoluta disconformidad. En cambio, en lo que concierne a la interpretación socialista, a la concepción social y revolucionaria del marxismo, los principales teóricos del sindicalismo se manifestaron a favor de la tesis de Labriola. Esa original y profunda interpretación hállase sintetizada en el capíttulo que nosotros insertamos.

Como se trata de una publicación de carácter eminentemente popular y con propósito de propaganda, hemos omitido citas de carácter bibliográfico, casi todas ellas en alemán, francés, etc., que, si son interesantes para los bibliófilos, no son indispensables para la inteligencia del texto.

Hasta aquí el sistema trata de especificar el principio esencial de la sociedad moderna. Empero, la investigación es dinámica. ¿Dónde está la fuerza que impulsa a la sociedad actual hacia su disolución? ¿Cuál es el germen de las nuevas formaciones económicas? Respondendo a estas exigencias, Marx formula la teoría del *proletariado revolucionario*. Nosotros debemos tratar de entender bien cómo se presenta el problema para Marx.

En la tercera glosa sobre Feuerbach, Marx escribía: «la teoría materialista que sostiene que los hombres son productos de las circunstancias y de la educación, y que los hombres cambiados son el producto de otros hombres y de una diferente educación, olvida que las circunstancias son modificadas por los hombres y que el mismo educador debe ser educado. Ella conduce necesariamente a dividir la sociedad en dos partes: una de ellas es elevada por encima de la necesidad. La convergencia del cambio de las circunstancias y de la actividad humana no puede ser entendida y explicada racionalmente sino como prácticas que se transforman.»

Varias veces hemos señalado a la atención del lector este aspecto activo del marxismo. Hemos solicitado del lector su total desprecio de aquella manera macarrónica-ferriana de entender el materialismo histórico, según la cual las acciones de los hombres en sociedad serían el resultado o el producto de la particular influencia que la economía ejerce sobre los hombres, limitando la economía a la actividad conquistadora de los bienes materiales. Ahora el lector se da cuenta que las llamadas «circunstancias» en medio de las cuales se desenvuelve la historia de los hombres son un momento de su misma actividad práctica, que, por así decirlo, se ha congelado y entumecido con relación a un momento sucesivo de la actividad de los mismos. En el sistema marxista la actividad espontánea de los hombres en sociedad, como nexo de relación entre ellos y acción hacia un objeto y con un medio apropiado a nuestra economía, debe entenderse en un orden de sucesión formal. La actividad de ayer ha quedado reducida a instituciones, leyes, cosas; hase sistematizado según un orden estable y determinado. En cambio, la actividad de hoy desarrolla o subvierte el producto de la actividad de ayer y por ese camino lleva a una sucesión, a un proceso en el tiempo que se prolonga al infinito. Pero el momento activo del proceso está siempre en el hombre, o en el hombre considerado en alguna particular situación histórica o social.

La acusación de fatalismo no afecta el sistema de Marx, que no considera la economía fuera del hombre y, por lo mismo, como providencia que reacciona del exterior; este sistema supera a la vez la vulgar oposición entre determinismo y libertad, en cuanto pone el motivo y la acción en el hombre mismo y considera las circunstancias como acciones del hombre ya terminadas y concretadas en determinados productos morales, legales o económicos, que aparecen como instituciones o relaciones históricas. Considerando las cosas desde el punto de vista de una acción ejecutada y con el resultado alcanzado, nos parece descubrir la influencia de las «circunstancias»; mas cuando consideramos la acción en un momento inicial, las «circunstancias» nos aparecen como dato que el hombre pone en su libertad, hecho pasado de la actividad humana. La dependencia del hombre de las circunstancias no es en el fondo sino la dependencia de sí mismo; la depencia del hombre de los productos del propio espíritu, o sea, de este mismo espíritu considerado como acción acabada. Donde la acción es asida en el acto de expansión del espíritu, ella nos aparece como la razón suficiente de sí misma. En tal caso, y en este sentido, el marxismo anticipa una de las tesis más brillantes de la filosofía bergsoniana.

La anticipa y ofrece una amplia documentación histórica en su teoría del proletariado revolucionario. Marx ha depurado su análisis del capitalismo de todos los elementos espurios que podían llevar a una comprensión parcial, errónea y equívoca del sistema. Las formas supérstites de los precedentes sistemas económicos o derivadas del capitalismo, ofrecen escaso interés para el teórico que tiene ante sí el problema de la vida y del *movimiento* de la organización contemporánea de la vida económica. Por ser, precisamente, supervivencias o subsidiarias formas permanecen inermes e inmóviles en el fondo del sistema dominante, cual sedimento de un agua turbia y rápida. ¿Qué consejo podemos extraer de ellas? En cambio, el examen del sistema contradictorio de la fábrica nos descubre la fuerza revolucionaria que impulsa el capitalismo hacia nuevos destinos.

No hay aquí preconcepto doctrinario que sostenga u obscurezca el principio. La historia del proletariado, antes que escrita por Marx, hállase consagrada por las instituciones del capitalismo. Marx se limitará a indicar a través de qué vicisitudes la sociedad capitalista se aproxima a su propia catástrofe. El autor de esta catástrofe, como el principio de su ejecución, está en el propio proletariado. El fin nos aparecerá objetivo debido a que es producto de una voluntad que, por las razones que la determinan, no puede ser desviada. Pero él no se halla fuera de la clase que lo plantea e impone. Así podremos ver, contra la opinión de alguien, que el elemento teleológico del marxismo es un dato de observación proyectado fuera del campo en que se observa, o sea, es ofrecido por el proletariado en las propias razones de su lucha anticapitalista, y tal como se lo sugieren sus condiciones de existencia, y no una creación del pensador revolucionario. No lo impone al proletariado, sino que cree con él. El marxismo no lo deduce de un ritmo hipotético de la realidad; al contrario, lo *observa* y extrae de una agrupación determinada de hombres. En tal circunstancia y en la manera cómo fué realizado hállase la enseñanza permanente del marxismo. Y tan es así, que la *nueva escuela* (denominación aplicada a la que se inspira en el ejemplo y en las enseñanzas de Jorge Sorel) vuelve complacida a Marx para tales principios y trata de extraer de él el método aplicable a todas las observaciones que la experiencia posterior a Marx ha venido ofreciendo.

En el sistema de Marx el proletariado está concebido como un todo homogéneo de observaciones que se desenvuelve orgánicamente con tendencias e inclinaciones que con su desarrollo se hacen cada vez más profundas. (Juzgamos inútil, en adelante, citar las partes de las obras de Marx a que nos referimos, a no ser que se transcribían literalmente sus palabras). La inmediata experiencia sugiere que dicho desenvolvimiento se realiza en dos sentidos diferentes. En primer lugar, el proletariado sigue una evolución que depende de su eficacia en la produción y marcha paralela a ésta. Donde hay sucesión y cambio en la técnica de la producción lo hay también en el proletariado. Pero estos grados de evolución del proletariado se resuelven, bajo una nueva fase, en grados de oposición a la clase capitalista. La singularidad de la historia objetiva del proletariado estriba en que desde sus primeros pasos, casi desde sus primeros vagidos, es llevado a combatir el régimen capitalista; con el desarrollo del proletariado la antítesis entre capitalista y trabajador se hace cada vez más profunda en la fábrica y fuera de ella. Ahora empezamos a comprender por qué razones Marx se limitó al solo contraste del capital—asalariador del trabajo—y asalariado. Marx no ignoraba, como es natural, que la «sociedad» no da lugar a esta sola disidencia; que ella es una mina de antítesis y contrastes entre los elementos que la integran. Una verdad tan profunda no es verosímil que la hayan descubierto sólo los sabios del saber académico o los niños serios de la política reformista. Es que él quería investigar no las leyes de la «sociedad» en abstracto, sino las del movimiento de la sociedad capitalista, las características específicas de las perturbaciones y conflictos que en ella se verifican, que sólo se descubren claramente—depuradas de sus elementos extraños o accesorios—en la fábrica, en el lugar donde se practica la transformación técnica de los bienes.

Hemos dicho ya que Marx conoce bien que la fábrica capitalista es un organismo evolutivo que atravesó diversas fases y actuó diferentes tipos, pero hemos hecho notar también que él no podía señalar todos los momentos de esa evolución. Vemos que él no ha sospechado esta última fase de la evolución capitalista que hemos denominado «sindical». Es verosímil, pues, que le haya escapado la particular y característica influencia que ella ha ejercido en la evolución del proletariado. Empero, esta circunstancia es de escaso valor, ya que todo lo que falta descubrir podemos descubrirlo empleando el método de Marx. *La eterna juventud del marxismo estriba en haber hallado el método definitivo para investigar el carácter esencial de las sociedades humanas.* ¿Qué importancia pueden tener las eventuales fallas de la aplicación del método de Marx, que él mismo llevó a cabo, si poseemos el método, y con él nada nos obliga a acoger todas las conclusiones del fundador del marxismo? La primera forma de existencia del proletariado como clase es la mecánica y material concentración de los obreros en las unidades productivas, dice Marx. La manufactura capitalista, para satisfacer las necesidades de un mercado cada vez más exigente, concentra en un lugar determinado grandes masas de obreros. Estos obreros son en realidad «masa», o sea autómatas productores, máquinas humanas sin inteligencia, siervos de la industria, obedientes a las órdenes del capital. Ellos están sometidos a la voluntad ajena y carecen de medios para reaccionar sobre ella. Deberá transcurrir bastante tiempo antes que los proletarios tengan «ideales» propios y acciones de conformidad a ellos. Entretanto, el primer momento de existencia de la manufactura capitalista está señalado por una explotación desvergonzada de las fuerzas obreras, por el desprecio de toda medida referente a la salud y a la moral de las clases trabajadoras. Y vemos que cuando más dolorosas son las condiciones de existencia de las clases obreras, tanto más privadas de consejo e incapaces de proveer a su propia suerte nos aparece.

Pero aun en esta fase inicial de su existencia los trabajadores son llevados, casi involuntariamente, a oponer una acción a las influencias deletéreas del régimen capitalista. Marx considera como inmanente al sistema capitalista y casi ley providencial y absoluta de su existencia la lucha entre capitalistas y asalariados. «La lucha entre capitalistas y asalariados—dice en *El Capital*—comienza con el régimen capitalista.» El marxismo práctico está todo en esta proposición. En este sistema, el capitalismo es el hecho actual, la masa inerte y pesada, y la clase trabajadora es el elemento dinámico de la sociedad presente fuera del proletariado; al contrario, la dinámica social, en el régimen capitalista, encuéntrase para Marx sólo en la acción del proletariado contra el capitalismo; donde se originan las nuevas formas sociales, y la sociedad vive transformándose y perfeccionándose. El no haber sabido avalorar exactamente este momento ha sido causa de debilidad para la democracia social tradicional, y es mérito de la joven escuela sindicalista haberlo puesto de relieve.

Apenas el capitalismo da los primeros pasos en la vida tropieza con la resistencia ordenada y elemental, casi instintiva, de las clases trabajadoras. La primera fase de existencia del capitalismo hállase caracterizada por los ataques obreros a las máquinas, en las que éstos ven encarnado el poder dominador del capital. Marx recuerda que en el siglo XVIII en casi toda Europa estallaron sediciones contra las primeras máquinas. La destrucción de muchas máquinas durante los primeros tres lustros del siglo XIX, la insurrección conocida con el nombre de movimiento de los luddistas, sirvió de pretexto a los gobiernos antijacobinos para violencias ultrarreaccionarias. En estos primeros momentos de su existencia social como asalariados, o sea como dependientes del sistema capitalista, los obreros no saben distinguir todavía entre la máquina y su empleo capitalista. Ven en ella la causa de su desocupación, y la destruyen. Solamente la experiencia histórica y la práctica de la vida económica les enseñará a dirigirse no ya contra el instrumen-

ANTES Y DESPUES

Te vi entrar en la taberna. Tu cuerpo mozo lucía
el brillante color plomo de tu traje dominguero.
Y tus pupilas azules danzaban con alegría
a la sombra interesante del ala de tu sombrero.

Bebiste copa tras copa,
de pie, junto al mostrador.
Y se turbó tu cabeza. Y te manchaste la ropa
y te echaron a la calle por pelma y provocador.

Con el flexible a la nuca, y el rostro congestionado,
y la corbata en desorden, vaciló al sol tu persona.
Y las gentes que pasaban se apartaban de tu lado,
riendo: —¡Vaya una «mona»!

Trazando un abecedario caminabas por la acera.
No sé qué cosas gruñías... Babeabas... Y recuerdo
que me dió pena mirarte, y exclamé de esta manera:
—¡Al entrar eras un hombre, y al salir eres un cerdo!

Miguel R. Seisdedos.

to, sino contra el uso que de él hace la clase capitalista.

Marx examina a grandes rasgos las principales fases de la lucha entablada por la clase trabajadora contra el capitalismo. Con el desarrollo de la industria no es proletariado lo único que crece. Él es concentrado en grandes masas y llega a tener conciencia de su fuerza material y mecánica. Dentro del proletariado los intereses generales y las situaciones personales se hacen cada vez más homogéneas, a la vez que el sistema de las máquinas anula las diferencias de aptitudes y reduce en casi todas partes el salario a un mismo nivel. La creciente concurrencia que surge entre los burgueses, y las crisis, que son su derivado, hacen la situación de los trabajadores cada día más insegura. Las colisiones entre los obreros y los burgueses aislados adquieren cada vez más el carácter de choque entre las dos clases. Y de este modo los trabajadores empiezan a formar coaliciones contra la burguesía. Ellos se unen para poder defender su salario, para contrarestar el empeoramiento de su condición de vida. Forman asociaciones estables para disciplinarse y adiestrarse con miras a eventuales sublevaciones. Tal vez la lucha degenere en abierta revuelta.

Es éste, pues, el segundo momento de la lucha del trabajador contra el capitalista. En el primero, el obrero se levanta contra el instrumento productivo, y en el segundo contra el capitalista individual. Empero, sucesivamente la lucha contra el capitalista aislado es reemplazada por la lucha contra la clase y contra el capitalismo como sistema patronal y jerárquico de la producción. Este tercer momento lo vemos aparecer no bien la clase capitalista impulsada por el ejemplo de los obreros acciona contra ellos, introduciendo condiciones uniformes en el trabajo, y de esta manera, obliga a los obreros a desarrollar una acción no sólo metódica y disciplinada, sino colectiva y de conjunto. Este último momento inicia evidentemente el contraste de clase a clase.

Solamente en este último momento el proletariado nos aparece como *clase*. Y la opinión que Marx se forma de una clase es algo del mayor interés práctico para entender aquella política que con una palabra que se ha hecho muy común se llama «marxismo». Hablando en *Miseria de la Filosofía* de las coaliciones obreras, Marx escribe: «mientras el primer objetivo de la resistencia (de los obreros) era solamente la defensa de los salarios, las coaliciones aisladas se transforman en permanentes, a la vez que los capitalistas se reunen con objeto de reprimir el movimiento obrero, y frente al capital siempre unido la defensa de la asociación resulta más necesaria que la del salario. Y tan verdad es esto, que los economistas ingleses quedan estupefactos al ver cómo los trabajadores sacrifican una buena parte de sus salarios a favor de las asociaciones que, al parecer de los economistas, habían sido fundadas para defender el salario.»

Marx distingue un primer momento en el cual la clase no es más que un dato de las teorías, un reflejo. En este momento llevamos nuestra atención sobre la propia condición social. En ese entonces sólo se puede hablar de clase en oposición a *otra* clase social. Sin embargo, cuando la primera clase no existe más que en estado de dispersión y aislamiento, cuando ella se propone fines propios, en tanto divergen y se oponen a los de otra clase, ella entonces deja de ser un dato de la doctrina y se transforma en una realidad por la conciencia de sus miembros componentes. «La dominación del capital ha creado para esta clase una situación y un interés común. De este modo esta masa forma ya una clase contra el capital, pero no por sí misma. En la lucha, de la que sólo hemos descripto algunas fases, esta masa se encuentra reunida y *se constituye en clase de por sí.*» Parece, pues, que Marx indica que el sentimiento de clase es un sentimiento nacido en la lucha y mantenido por la organización de los intereses homogéneos. El terreno primario del sentimiento de clase está en la organización profesional, que lucha con el sistema capitalista, esto es, contra los capitalistas aislados o unidos en asociaciones. *Fuera de la lucha y de la organización económica no hay clase,* no existe la clase como algo consciente para sus componentes, como hecho subjetivo. Es esta la segura conclusión del Marxismo y la premisa del nuevo movimiento sindicalista, y es también la condena de la democracia social en cuanto pretenda absorber la totalidad de la acción proletaria y representar toda la conciencia del proletariado, mientras es bien evidente que ella no puede encarnar más que un fragmento de esta acción y de esta conciencia. La lucha política era para Marx la lucha de clase contra clase. «Toda lucha de clases es una lucha política.» Vemos, pues, que para haber lucha política no hace falta combatir en el terreno estatal y con la organización de los partidos como base, desde que la lucha política puede existir independientemente de los partidos políticos y de la acción en el terreno del Estado; basta que haya acción de clase contra clase. Antes había dicho con más nitidez: «La lucha de clase a clase es una lucha política.» Nosotros sabemos, sin embargo, que es esta misma lucha, conducida primero de un modo episódico e inconsciente, la que genera el sentimiento de clase. Vemos, pues, que la «colaboración de clases» destruye el principio de clase y con él los resultados que la doctrina revolucionaria espera alcanzar. Esta conclusión interesa tanto al proletariado como a la burguesía. El principio de la colaboración de clases enerva a los dos adversarios, suprime la conciencia de su individualidad y con ello retarda el curso de la historia, sofoca el germen del progreso y crea una condición de amortiguante indiferencia. La conclusión a extraer de esta premisa, es que los sotenedores de la paz social, los preconizadores de la colaboración de clases pertenecen a los partidos retrógados, se oponen al progreso histórico y condenan a sus países al éxtasis o a la decadencia.

En otros términos: si el sentimiento y la realidad de las clases nacen y se mantienen por oposición de una a otra clase y se desenvuelven en esta oposición, hay que concluir que la atenuación de la lucha debilita el sentimiento y la realidad de la clase. Por cierto que la clase no desaparece, pero vive en la teoría, como hecho que resalta por algunos elementos de observaciones, y no como estado de ánimo, premisa y causa de acción, de movimiento concreto y vivo, la única cosa que, después de todo, interesa en realidad al socialista.

ARTURO LABRIOLA.

(*Concluirá en el número próximo.*)

LOS PROGRESOS DE LA UNIÓN SOVIÉTICA

Valiosas enseñanzas que rinden diez años de régimen proletario

El resplandor de la Revolución Rusa iluminó desde 1917 a los obreros y campesinos de todo el mundo que pugnan por un porvenir mejor.

Después de cuatro años de sangrienta guerra imperialista, en medio del torbellino militarista y patriotero, una antorcha surgió que iluminó el sendero a seguir por el proletariado universal: ¡La revolución del 7 de noviembre!

Este magnífico episodio marcó el fin de un régimen arcaico, del régimen zarista y burgués de Rusia, al tiempo que marcó el comienzo del gobierno de los obreros y campesinos, el comienzo de la construcción del régimen comunista.

Fué una brecha también en pleno corazón del dominio burgués y de las fuerzas imperialistas, brecha imposible de cubrir y que ha de servir de campo experimental para los obreros y campesinos del mundo para que extraigan las enseñanzas necesarias y traten de aplicarlas en sus respectivos países.

LA DICTADURA DEL PROLETARIADO

Hasta hoy se discute la bondad de la dictadura del proletariado. Es conveniente recordar aquí una vez más que la dictadura establecida en la Unión Soviética en el período de transición entre el régimen burgués y el régimen socialista, no surge porque así lo determinaran conveniencias subalternas o el capricho de un grupo de hombres que pretendiesen detentar el poder político. Nada de eso: la dictadura del proletariado surge porque un imperativo histórico así lo determina, porque la historia de la lucha de clases, la lucha por la emancipación de los trabajadores del universo así lo ha exigido.

Sin la Comuna de París y sin la revolución de 1905 es muy difícil que el régimen sovietista instaurado en 1917 hubiera perdurado hasta hoy. Nosotros sabemos las enseñanzas históricas que nos legaron la Comuna de París y 1905; esa experiencia los bolcheviques no la echaron en saco roto, pues ellos bien sabían que fué la carencia, 1.º de un partido monolítico de hombres avezados con una visión justa de la lucha, y 2.º la carencia de una dictadura proletaria para sofocar toda intentona contrarrevolucionaria de los elementos internos desposeídos, expropiados de la burguesía y de las invasiones de los ejércitos organizados por la contrarrevolución exterior, había determinado el aplastamiento de la Comuna de París y de la revolución de 1905. Fueron estas lecciones históricas las que con maestría insuperable recogieron los bolcheviques y las aplicaron en 1917. De modo, pues, que es la experiencia revolucionaria, las necesidades ineludibles de la misma revolución lo que terminó que la dictadura se aplicara y sirviera para conducir victoriosamente la revolución sovietista.

LAS NOVELAS QUE SE HICIERON

Al comienzo de la Revolución pocos fueron los obreros que la combatieron. Más tarde muchos obreros vieron el aspecto pequeño, accidental, o por mera especulación sectaria, y combatieron la Revolución. Mucho influyeron en no pocas ocasiones las novelas trazadas en los gabinetes de los agentes del imperialismo o de los exnobles zaristas o de los espías de los ejércitos blancos, que acusaban de muchas barbaridades a los bolcheviques, y con esa propaganda pretendieron formar una mentalidad adversa a la dictadura y al régimen instaurado por los obreros y campesinos.

Pero los años han pasado, la guerra civil interna fomentada por el imperialismo inglés y francés especialmente ha terminado, las invasiones de los ejércitos han cesado y, de hecho, el trabajo de construcción socialista ha comenzado y nos permite apreciar las cosas sin lugar a dudas.

Cuento con la ventaja a mi favor de haber visto con mis propios ojos la veracidad de las estadísticas, y tengo el grande placer de haber podido ver la construcción del nuevo mundo de los trabajadores , también haber podido comprobar lo incierto de muchas novelas hechas rodar por el mundo, forjadas por el odio y el propósito de la burguesía de todo el mundo de destruir ese régimen.

ELIMINACION DEL CAPITAL PRIVADO

Cuando se adoptó la Nueva Política Económica (Nep), dando facilidades al capital privado, muchos fueron los que creyeron llegado el fin del régimen proletario. Lenín, el gran jefe genial de la Revolución, decía: **un paso atrás para dar dos adelante**. No faltó quien dudara de la opinión de Lenín. Pero Lenín conocía la situación interna y externa, sabía que la guerra y más tarde la Revolución habían paralizado la producción y que había que recurrir transitoriamente al capital privado para levantar las industrias que, además de haber quedado paralizadas por la guerra y la Revolución eran víctimas del sabotage de los técnicos. Fué con la Nep que se comenzó el trabajo de construcción socialista, y hoy podemos observar la justeza de la opinión de Lenín: **un paso atrás para dar dos adelante.**

El tiempo ha venido a demostrar que el proletariado ha sabido conducir victoriosamente la Revolución. Véase el cuadro que sigue:

Número de empresas	1923	1924	1925
Empresas del Estado.	6.321	7.193	7.979
Coop. socializadas ...	1.292	1.993	2.290
Privadas	1.930	1.796	1.915
Concesiones	—	14	37

Las que ocupaban respectivamente el número siguiente de obreros y empleados:

1923	1924	1925
1.413.552	1.731.572	2.179.049
43.736	105.682	101.255
40.168	33.387	41.082
——	4.531	14.066

Como puede observarse por el cuadro anterior, el Estado proletario tiene en su poder la casi totalidad de las empresas. Puede verse que mientras el Estado y las cooperativas en sus empresas tienen cerca de dos millones trescientos mil obreros las empresas privadas y las concesiones solamente tenían en el mismo año cincuenta y cinco mil obreros, porcentaje realmente irrisorio. Y si a esto agregamos el aumento operado en el año 1926, en que llegaron la industria estatal y las cooperativas a tener 81,9 por ciento de la producción industrial, mientras el capital privado y concesiones solamente llegó a producir el 18,1 por ciento, demuestra el poderío y los progresos de las industrias socializadas.

A esto debemos agregar el porcentaje de obreros que trabajan en las industrias, y así podremos ver la declinación constante de las industrias privadas, mientras vemos el aumento de las industrias estatales.

El porcentaje de los obreros en la industria socializada y privada es el siguiente:

	Industria socializada	Privada
1923	87,8 %	12,2 %
1924	89,5 »	10,5 »
1925	90,8 »	9,2 »
1926	90,8 »	9,2 »

Este porcentaje demuestra claramente el poderío numérico de las industrias socializadas, que aumenta incesantemente, mientras los obreros en las industrias privadas van reduciéndose. Es el mejor índice.

Y si el porcentaje es importante en lo que respecta a las industrias, no deja de ser menos interesante en lo que respecta al comercio:

En efecto: el porcentaje de personas en el comercio privado es el siguiente:

1921	75 %
1925	28 »
1927	16 »

Esto nos demuestra que las cooperativas socializadas van aplastando inexorablemente al comercio privado.

Podríamos citar cifras que confirman lo que vamos expeniendo, pero con los cuadros que citamos anteriormente creemos haber podido demostrar que durante el período de la Nep, bajo la dictadura del proletariado, nos conduce a la construcción de las industrias sosocialistas, de la economía comunista.

LOS SALARIOS OBREROS

Nosotros sabemos que en todos los países donde aun gobierna la burguesía los salarios de los obreros van siendo reducidos incesantemente. Véase en la Unión Soviética:

Sueldo mensual de los obreros industriales
(en Tchervonietz - rublos)

	1913	1923	1924	1925	1926
En conjunto	25	35,80	44,68	55,05	59,62
Por grupos:					
Hierro y acero	—	31,60	42,23	56,06	61,15
Petróleo	—	33,93	46,39	62,31	67,07
Carbón	—	36,48	39,70	52,15	56,60
Construcción de máquinas..	—	40,89	54,17	67,39	74,00
Química	—	37,36	50,88	63,29	71,24

Hay una relativa estabilización capitalista, es cierto; pero esta estabilización se realiza a costa de los trabajadores, que se les obliga a trabajar nueve ,diez y hasta catorce horas por día en algunos países capitalistas. Mientras tanto, la Unión Soviética se reconstruye también; pero este afianzamiento no se realiza a costa de los trabajadores, sino de una mejor agrupación de la producción con un menor esfuerzo de obreros. Así vemos por el cuadro estadístico anterior.

Los salarios de los obreros, a medida que se reconstituyen las industrias, van en aumento.

A este aumento constante podemos agregar el aumento obtenido el presente año y, además, el horario máximo de 7 horas, que se trabajará desde el 1.º de enero de 1928; horario menor con el mismo salario que cuando se trabajaban 8 horas.

¿Qué demuestra esto?

Que el régimen sovietista ha superado en todo orden al régimen capitalista, y que los obredos han de obtener su mejoramiento y su libertad con el régimen sovietista, que es el que los conduce a su emancipación integral.

No voy a referirme en estas líneas a las numerosas mejoras que gozan los trabajadores sovietistas, tales como la licencia anual con sueldo pago, los seguros sociales contra la desocupación, la vejez, enfermedad, etc., etc., ni las casas de reposo, los clubs obreros, los rincones rojos, y el control dentro de las fábricas; esto lo estudiaré y la misión de los sindicatos dentro del régimen también.

Por ahora solamente tocaré en forma fugaz algunos de los problemas de carácter general.

ALIMENTACION DE LOS OBREROS

Sabemos bien que a medida que el bienestar de todos los obreros aumenta, también la alimentación mejora. No hace mucho se publicó una estadística que nos demuestra que en Buenos Aires se consumen menos artículos de primera necesidad, tales como la carne. Esto viene paralelamente al malestar, la crisis, y miseria que aumenta entre nosotros. Ese mismo fenómeno podemos contemplar en la mayoría de los países capitalistas, donde, a pesar de haber aumentado la producción, ha aumentado

Crónica de la as[...]lea realizada el 30 de diciembre

Después de aprobar la circular de la U. S. A. y elegir candidatos para el C. C. se pasó a cuarto intermedio

El 30 del mes próximo pasado efectuó asamblea nuestro Sindicato para tratar la circular 13 de la U. S. A., los balances y los informes de secretaría.

Siendo escasa la concurrencia, el secretario general consultó a los presentes acerca de si se debía sesionar.

Después de un breve debate y tras la espera de unos minutos, se acordó, por 91 votos, contra 47, sesionar, presidiendo Angel J. Renoldi.

Silvetti da lectura de la circular 13 del Comité Central, en la que se propone la suspensión del III Congreso Nacional y el no envío de delegados al IV Congreso de la Internacional Sindical Roja, a efectuarse próximamente en Moscú, por ser contrario a la resolución del II Congreso de la U. S. A., con respecto a las Internacionales. Manifiesta a continuación el secretario general que la Comisión Administrativa trató oportunamente el punto y resolvió someter a consideración de la asamblea el siguiente proyecto:

SUSPENSION DEL III CONGRESO NACIONAL

Atento a la proposición del C. C. de suspender el III Congreso Nacional de la U. S. A.—que según establece la carta orgánica debe efectuarse cada dos años, en el mes de abril, —proposición fundada en la escasez de recursos de la caja central y la falta de motivos que lo hagan indispensable, el Sindicato de la I. del Mueble expresa su aprobación a dicha proposición, pero deja constancia de que esta actitud no comporta conformidad con la suspensión sistemática de los congresos, cuya utilidad es indiscutible para tratar los problemas que afectan a la clase trabajadora y resolverlos como corresponde.

INVITACION DE LA INTERNACIONAL SINDICAL ROJA

Convencido de que la participación de la U. S. A. en el IV Congreso que la I. S. R. efectuará el 15 del próximo marzo en Moscú significaría quebrantar la resolución de mantenerse equidistante de las Internacionales existentes, adoptada en el II Congreso nacional, el S. O. de la I. del Mueble resuelve indicar al C. C. que se atenga a la referida resolución y que, siempre de acuerdo con la misma, la U. S. A. no participe en ningún congreso internacional que no tenga por objeto principal la unificación de la clase trabajadora.

Ortiz propone que se limite a diez minutos el uso de la palabra, para evitar que se repitan los largos discursos, que molestan a la asamblea predisponiéndola al cierre del debate sin discutir bien los asuntos.

Fossa se opone a ese temperamento, que, a su juicio, cuadraría si en la presente asamblea se incurriese en los abusos señalados por el preopinante.

Se votan estas proposiciones, obteniendo 89 votos la de Ortiz y 70 la de Fossa.

Fossa censura la resolución de sesionar, porque no obstante tratarse de un cuarto intermedio, la C. A. introdujo en la orden del día, como cuestión previa, la circular 13 de la U. S. A., asunto éste desconocido para el gremio.

Renoldi (presidente) advierte a Fossa que sus objecciones están fuera de lugar porque la C. A. advirtió previamente al gremio de la introducción en la orden del día de la circular 13.

Fossa sigue hablando, y se opone a la suspensión del congreso diciendo que la actitud del C. C. al suspenderlo es peligrosa, y que, en esto, coincide su opinión con la de la C. A. Luego manifiesta su aversión a que el C. C. lo constituyan muchos miembros de la I. del Mueble.

Ortiz se expresa a favor de la suspensión del congreso como una cuestión accidental.

Silvetti se refiere a la afirmación de Fossa por la cual su pensamiento coincide con el de la C. A., y hace notar que ésta se opone al sistema de la suspensión de los congresos, pero que en este caso cree necesaria la suspensión, por las razones expuestas por el C. C., una de ellas la imposibilidad de que asistiesen los sindicatos del interior. Realizar un congreso en etas condiciones, dice, no pasaría de ser una reunión de delegados de la capital patrocinada por el Comité de la U. S. A., y en tales condiciones mal se podrían resolver los asuntos de orden general que los partidarios del congreso quieren resolver.

Silveira dice estar de acuerdo con la suspensión del congreso, y luego, refiriéndose a la opinión de Fossa sobre la composición del Comité, manifiesta que lo importante es que sus miembros sean elegidos como corresponde, no teniendo importancia la profesión de los mismos.

Sonmi dice que la U. S. A. es un esqueleto y que si no realiza este congreso no realizará ningún otro, con grave peligro para su fortalecimiento. Agrega que la asamblea no debe votar el proyecto de la C. A. porque eso sería contraproducente, pues se alentaría la política sectaria de los dirigentes de la U. S. A. Continúa diciendo que ese sectarismo dió lugar a que se crease una nueva central que tiene las condiciones necesarias para arrastrar las masas.

Granja expresa su contrariedad por la suspensión de los congresos, máxime cuando ya los anteriores Comités fueron elegidos por referéndum.

Altrudi elogia el referéndum porque él permite participar a todos los trabajadores en los asuntos que le interesan. Se refiere a lo dicho por Sonmi respecto a los efectivos de la U. S. A. y manifiesta que Sonmi cree eso porque él no está al frente de la Central.

Plescia dice que los únicos disolventes del movimiento obrero son Sonmi y los comunistas. Manifiesta que es notable la contradicción de los partidarios de la Sindical Roja que elogian a la C. O. A. quizá por estar adherida a Amsterdam.

Maceira dice no ser exacto que el C. C. lo compongan obreros de la I. del Mueble exclusivamente, y cita los sindicatos representados. Se refiere luego a la labor disolvente de los comunistas.

Fossa habla del porcentaje de los miembros del C. C. y dice que no afirmó que él se compusiese exclusivamente de ebanistas, sino que éstos estaban en número mayor respecto a otra industrias. Defiende a los comunistas del cargo de disolventes, manifestando que han dado buenas iniciativas al movimiento obrero que no fueron consideradas por sus adversarios. Agrega que la mala situación del movimientto obrero se debe a errores de todos los sectores y que es injusto cargarlos todos al haber de los comunistas. Termina manifestando su desagrado por los ataques de **Bandera Proletaria** a los socialistas y a los gráficos.

Villasante rechaza los ataques de los comunistas cuando se refieren a la U. S. A., por cuanto la gente más torpe y sectaria es, precisamente, la de filiación comunista. Pone de relieve todos los errores de procedimiento de los comunistas, a los cuales se debe que su mismo partido haya reducido sus efectivos a unos cuantos hombres. Se ocupa luego de las simpatías de los comunistas por la C. O. Argentina, para terminar manifestando que la superioridad de ésta con respecto a la U. S. Argentina consiste en que sus sindicatos tienen mucho dinero, del cual nadie es capaz de sacar un centavo por concepto de solidaridad.

Mendoza propone que se cierre el debate.

Fossa propone que el debate continúe hasta terminar la lista de los que solicitaron la palabra por primera vez.

La moción de Mendoza obtiene 79 votos y 65 la de Fossa.

Se vota luego la moción de la C. A. sobre la suspensión del congreso, siendo aprobada por 93 votos. Por la realización del congreso votaron 78 asambleístas.

ELECCION DE CANDIDATOS AL C. C.

Renoldi indica que habiéndose aprobado la suspensión del congreso, corresponde elegir 15 candidatos a titulares del C. C., 7 suplentes, 3 candidatos a revisores de cuentas y 2 suplentes.

Votados los candidatos propuestos, resultaron electos los siguientes compañeros:

Candidatos a titulares:

Francisco Paez, Industria del Mueble, 80 votos; Atilio R. Biondi, F. O. en C. Navales, 76; Ambrosio Tognocchi, U. Graniteros, sección Buenos Aires, 74; Miguel Altrudi, I. del Mueble, 71; Segundo García, O. en Calzado, 70; Segundo Ortiz, I. del Mueble, 69; Pascual Plescia, I. del Mueble, 69; Andrés Cabona, O. en Mimbre, 69; Antonio Aguilar, F. O. M., 69; A. Resnik, Letristas, Decoradores y Anexos, 69; Cándido Milani, O. en Calzado, 68; Manuel Monroe, I. Metalúrgica, 67; José Milani, O. en Calzado, 65; José Caamaño, O. Galponistas, Armadores y Anexos, 60; Luis Prioli, F. O. M., 60.

Candidatos a suplentes:

Alejandro Silvetti, I. del Mueble, 76 votos; Vicente Tidone, I. del Mueble, 67; J. Carlos Arias, F. O. en C. Navales, 64; Eustaquio Guardamino, U. G. A., 62; Nicolás Giuliani, I. Metalúrgica, 61; Luis Miranda, I. Metalúrgica, 57; J. A. Morán, F. O. M., 57.

Obtuvieron también votos los siguientes compañeros:

Sommi, 59; Aurelio Hernández, 50; Gaetti, 49; Carugatti, 47; Granja, 46; Cruces, 45; Landan, 45; Basani, 44; Elguer, 40; Toporosi, 39, y Vergonsi, 25.

Candidatos a revisores de cuentas:

Pedro Guida, I. del Mueble, 63 votos; Luis Verdone, I. del Mueble, 62; José García, I. del Mueble, 53.

Candidatos a suplentes:

Raimundo Manca, I. del Mueble, 59 votos; Ignacio Rivas, Federación O. Marítima, 39.

Silveira propone facultar a la C. A. para elegir definitivamente los candidatos a miembros del C. C., en el supuesto de que hechos imprevistos impidan efectuar asamblea para la elección.

Fossa se opone por entender que eso implicaría usurpar una facultad del Sindicato.

Silveira dice que su proposición sólo se refiere a la hipótesis de no poder efectuar asamblea. De otro modo, dice, es partidario de tratar todos los asuntos en asamblea.

Sanchez, Francisco se manifiesta de acuerdo con Fossa.

El presidente dice que no hay lugar a discutir el punto, por cuanto el Comité dará un largo plazo para elegir los candidatos, y no ocurrirá lo que piensa Silveira.

INVITACION DE LA SINDICAL ROJA

El presidente pone a discusión el punto referente a la invitación de la Sindical Roja.

Granja presenta moción de pasar a cuarto intermedio.

Fossa está de acuerdo con Granja, por entender que hay pocos compañeros en la sala para tratar un asunto de tanta importancia.

La moción de Granja es rechazada por 50 votos contra 40.

Fossa expresa que la resolución neutralista de la U. S. A. sobre relaciones internacionales pasó de actualidad. Funda su opinión en las crecientes simpatías hacia la Sindical Roja, aun entre compañeros que hace poco tiempo la combatían. Pide luego que se envíen delegados al IV congreso de dicha Internacional.

Por moción de **Mendoza** se pasa a votar la proposición de la C. A., la que es aprobada por 61 votos. Por la moción de Fossa votaron 18 compañeros.

BALANCES

Plescia propone que se altere la orden del día, pues estando pendiente el asunto de F. Sánchez—incluído en el informe de Secretaría—parécele que resolverlo es de mayor importancia que la lectura de los balances.

Jungalás se opone diciendo que él tiene interés en observar los balances.

Por moción de Sommi se pasa a cuarto intermedio.

¿Quiénes son los verdaderos estadistas?

Yo creo que enseñar vale más que gobernar, y que el verdadero hombre de Estado no es el que da leyes, que no sirven para nada, sino el que se esfuerza por levantar la condición del hombre. Quienquiera que haga de un tonto un discreto, de un haragán un trabajador, de un tunante un hombre de bien, ha hecho, él solo, más que diez generaciones de hombres políticos, de esos que se contentan con ver funcionar por fuera el mecanismo de las instituciones.

ANGEL GANIVET.

---

la miseria, el hambre, entre las capas sociales más pobres.

Deseo, para terminar este suelto, publicar una estadística de la consumación de algunos artículos de consumo de primera necesidad, y por ella podemos ver cómo la alimentación de los obreros aumenta notablemente.

El consumo anual de los productos alimenticios de un obrero de la ciudad es el siguiente (en kilos):

Años	Cereales	Carne	Grasas	Azúcar
1918 ...	146	5,1	3,4	2,7
1919 ...	182	11,9	1,9	2,8
1920 ...	157	13,5	1,8	2,9
1921 ...	153	19,6	2,3	2,0
1922 ...	210	27,5	5,0	4,0
1923 ...	208	33,3	5,6	6,4
1924 ...	185	48,9	4,3	8,6
1925 ...	193	56,3	4,0	11,3

Estas cifras son elocuentísimas y confirman lo que venimos afirmando.

CONCLUSION

Hemos apelado a los números, que, en estos casos, son los más elocuentes.

Mucho se ha hablado contra el régimen soviético, pero hoy los obreros tienen motivos suficientes para seguir el proceso que se opera en la patria del proletariado.

La Unión Soviética constituye el baluarte sólido del proletariado mundial, la antorcha que ilumina en esta hora de terror, de asaltos del bandidaje imperialista, de represión violenta del movimiento obrero en todo el mundo, de zozobra e incertidumbre de la clase obrera; la Unión Soviética, a la cabeza de la lucha, apoya e incita al proletariado al asalto de las trincheras de la burguesía.

¡Al asalto, pues!

AURELIO A. HERNÁNDEZ.

La ignorancia, tal como la noche, es propicia a los fantasmas. Alucinan a las masas en las horas de sufrimiento y las impulsan hacia las utopías sangrientas y las reacciones insensatas. Sólo la clara luz del análisis social, puede disipar esas sombras peligrosas. Es, pues, preciso demostrar a las masas, mediante experiencias apreciables, que ni en el mundo físico ni en el mundo social se producen milagros; que los hechos no se adaptan a sus necesidades más que sometiéndose a sus leyes, y que, como lo dijera Bacón: «Para vencer a la naturaleza es preciso obedecerle» («Natura non nisi parendo vincitur»).

FRANCIS DELAISI.

Los movimientos políticos no son sino el resultado de las transformaciones económicas; la estructura material de un pueblo, las fuerzas productoras de una sociedad, los modos de la producción en la industria, constituyen las causas determinantes del desarrolo de las instituciones sociales y políticas. La emancipación política de la clase burguesa resultó de las condiciones materiales de la sociedad moderna; su soberanía política es consecuencia de su riqueza, de su engrandecimiento económico. La burguesía, adueñada de la tierra, de la industria y del comercio, teniendo el monopolio de los instrumentos de trabajo, dispone además del poder político, de la organización gubernamental, para mantener en la opresión económica a la clase trabajadora. El Estado resulta de la lucha de clases, del profundo antagonismo que existe entre los productores y los privilegiados. El Estado es la organización de la fuerza puesta al servicio de una clase.

DEL VALLE IBERLUCEA.

Fundamentos de la propiedad privada

Quienquiera que diga que en Inglaterra, en Francia, en los Estados Unidos y demás democracias la propiedad privada está sostenida por la voluntad del pueblo, miente. Nadie ha consultado al pueblo sobre este asunto. Los trabajadores nacen y son educados en condiciones que no han sido creadas por ellos. La escuela y la iglesia del Estado les inculcan nociones exclusivamente encaminadas al mantenimiento del orden existente. La democracia no hace sino resumir este estado de cosas.

LEÓN TROTSKY.

PORTE PAGO

Acción Obrera

ÓRGANO OFICIAL DEL SINDICATO O. DE LA INDUSTRIA DEL MUEBLE

Redacción: Rioja 835 — BUENOS AIRES

POR FABRICAS Y TALLERES

LOS CARNEROS DE CAMEN Y BAG (Rojas 1640)

En el número pasado de **Acción Obrera** nos hemos ocupado de la huelga de este personal, la segunda realizada en el año pero con el mismo resultado de la primera.

A los pocos días de haberse declarado la huelga ella fué traicionada por los siguientes sujetos del personal: Kogan Asit, Fis Naftoli, Serulnicoff León, Kansepolsky Emilio y Sproviero Antonio.

Estos carneros parece que han nacido para ser esclavos, pues de otro modo no se explica que hayan vuelto incondicionalmente a un taller que se distingue por los salarios de hambre y por unas condiciones de higiene más propias de una conejera que de un lugar de trabajo humano; que una conejera sucia, se sobreentiende, pues las limpias pueden servir de modelo al taller de Rojas 1640, el que, por otra parte, es un horno en verano y una heladera en invierno. Reune, en una palabra, todas las características del taller desorganizado, donde no impera más voluntad que la del patrón y éste sólo atiende, como es lógico, a acrecentar sus ganacias a expensas de la salud y el bienestar de sus obreros.

Los compañeros del gremio deben tener en cuenta a estos miserables carneros para tratarlos como se merece el día que estén a su alcance.

HUELGA EN EL TALLER DE COPMAN

El día 6 de diciembre se declaró en huelga el personal de Copman, Grito de Asencio 3589, en solidaridad con un compañero que el patrón había despedido por negarse a comenzar el trabajo antes de las 7 horas.

Reunido el personal acordóse aprovechar la situación para reclamar, conjuntamente con la readmisión del despedido, el pago semanal y mayor cantidad de herramientas grandes, pues las que la casa suministra son escasas, y esto origina disgustos entre el personal. Por otra parte, se resolvió no tener más en cuenta una disposición patronal por la que debía perder medio día de trabajo el compañero que por cualquier circunstancia llegase un poco tarde al taller. Sobre este punto se decidió que los atrasados sólo perdiesen media hora.

Después de seis días de lucha el patrón pidió una delegación para llegar a un acuerdo que pusiese fin al conflicto, solucionándose éste del siguiente modo: readmisión del despedido, suministro de un número mayor de herramientas grandes, pérdida de media hora los que lleguen tarde al trabajo, y en cuanto al pago semanal dejarlo sin efecto transitoriamente.

De prolongarse por mucho tiempo el sistema de pago quincenal no será difícil que se produzca un nuevo conflicto.

SIGUE EL CONFLICTO EN EL TALLER DE ROCHE, RAWSON 130

El famoso Giudice ,capataz, y mejor que capataz mangoneador de Roche, está obteniendo en este conflicto con los trabajores resultados parecidos a los cosechados por él mismo cuando era patrón.

Es sabido que por torpe y enceguecido Giudice originó siendo patrón una serie de conflictos con sus obreros que lo llevaron a la ruina. Ahora como capataz de Roche inspiró otro que, si no lo arruina—lo que no es posible a un hombre ya arruinado,—no le aporta ninguna clase de beneficios al propietario del taller de la calle Rawson 130.

La promesa de que en cuatro días reemplazaría el personal huelguista por otro más competente quedó en promesa. Pasaron muchos días y muchas semanas, y en breve podremos contar los meses, y el personal viejo no pudo ser superado desde el punto de vista de la calidad, ni siquiera igualado.

Si Roche sumase los perjuicios que le originó la huelga y los confrontase con el desembolso que le causarían las mejoras pedidas por los obreros, comprobaría que la salvación de sus intereses estaba en satisfacer la petición de los huelguistas.

Y esos perjuicios irán repitiéndose. Por lo de pronto, Roche aun no consiguió estabilizar un personal competente. Los pocos obreros buenos que había conseguido el Sindicato se los restó, y se ve precisado a realizar sus trabajos con unos cuantos individuos que el Sindicato no tuvo interés en sacarle de la casa por su notoria incompetencia. La organización gana más con que esos individuos trabajen en lo de Roche. Realiza así por cuenta de terceros una labor de sabotage más difícil de hacer directamente y con menos riesgos.

Finalmente, hemos de decir que Roche aun no pagó a los huelguistas. Cuando éstos reclamaron sus haberes, el muy vividor pretendió reducírselos y a otros se los negó rotundamente. Esta actitud obligó a loos compañeros a entablar demanda en el juzgado por cobro de pesos.

ZARITSKY LIQUIDO EL TALLER

Ya hemos informado oportunamente de las causas de la huelga en el taller de León Zaritsky, calle Adolfo Berro 4125, que, como se recordará, es por falta de pago. Al que menos de sus obreros, Zaritsky le debía $ 200, y a algunos la suma sobrepasaba los $ 400. Pues bien: ante el fracaso de las gestiones comunes para cobrar, el personal decidió demandarlo. A todo esto Zaritsky puso en remate su taller, de modo que el cobro se tornaba extremadamente difícil.

Este fenómeno sólo les ocurre a esos compañeros por su confianza en un patrón tramposo. Si en ningún caso se debe fiar a un patrón más de una semana de trabajo, la desconfianza debe ser mayor tratándose de un Zaritsky. A éste habría que cobrarle todos los días, pues en caso de estafa ésta no sería mayor al importe de ocho horas de trabajo.

De esta situación fueron advertidos innumerables veces los compañeros del taller de Zaritsky, y es de lamentar que hayan recurrido a la organización demasiado tarde para remediar el asunto.

Dado que se trata de un sujeto insolvente, el personal, en parte, se vió obligado a arreglar personalmente el cobro de sus haberes dejando a beneficio del patrón un apreciable porcentaje.

OTRA HUELGA POR FALTA DE PAGO

Se declaró en huelga el personal de Casakovsky, Independencia 3851, con el fin de normalizar el pago que en ese taller se efectuaba cuando al patrón le venía bien, lo que raras veces ocurría.

La huelga se inició el día 10 del actual y de inmediato el patrón propuso que se reanudase el trabajo, con la promesa de que después de una semana cumpliría con su deber. Considerada la promesa patronal fué desechada por los compañeros huelguistas en atención a que ya otras veces el señor Casakovsky no cumplió con su palabra.

La huelga cesará cuando el patrón haga efectivas las dos semanas de trabajo que adeuda a sus obreros.

Es indudable que los compañeros huelguistas saldrán victoriosos de esta contienda si permanecen unidos como hasta ahora y saben mantener la paralización absoluta del trabajo.

Siendo consecuentes con estas dos actitudes que acabamos de señalar, la victoria será el resultado de esta huelga.

GALERIA DE PATRONES TRAMPOSOS

Una buena parte de las huelgas sucedidas el año 1927 tuvieron como causa principal la falta de pago. El número de patrones tramposos, lejos de reducir, parece aumentar. Como medida inmediata contra los mismos y hasta tanto no se resuelva un medio más eficaz para poner remedio a esa situación publicaremos en estas columnas la nómina de los patrones estafadores, a fin de que los compañeros los tengan en cuenta y huyan de ellos como de la peste.

Estos patrones son tipos que han estafado a compañeros nuestros, y cuando no es porque éstos han recurrido a medios extremos para obtener el producto de su trabajo, y en el mejor de los casos, son patrones que para cobrarles hay que gastarse un par de botines y un apreciable suma de dinero en tranvías, amén del tiempo que obligan a perder.

GONZALEZ, Avellaneda 3345.
Luis Viale 394.
CAMERO, Virgenes 2225.
CHUJMAN, Salguero 265.
JUAN EPELMAN, Castro 2230.
French 3063.
PEDRO CERLIANI, Bartolomé Mitre 4436.

La lista será ampliada con los nuevos estafadores que vayan apareciendo.

REVOLUCION SOCIAL Y SINDICALISMO

La revolución social debe ser la supresión del valor de cambio, el capital que genera las instituciones que ha creado y le sostienen.

Partimos del principio que la revolución debe ser la liberación de los hombres de toda autoridad y de toda institución que no tenga por objeto el desarrollo de la producción material e intelectual. Por lo tanto, nosotros no podemos imaginar la sociedad futura sino como una asociación voluntaria y libre de los productores. Y no de otra manera, porque será una sociedad transitoria, porque por más rica que sea nuestra imaginación, el progreso lo es más y más adelante nuestro ideal presente podrá parecer muy vulgar.

Dos cosas nos parecen evidentes: 1.º la vida social se reduce a la organización de la producción. Comer y pensar, sacar de la tierra los productos y del cerebro las ideas. Esa debe ser toda la preocupación humana. ¿Que parte toman los parásitos sociales—económicos y políticos—en la producción? Supongamos desaparecido el valor de cambio, el valor mercantil de los instrumentos de producción, todos los hombres estarían obligados para vivir a trabajar pero mucho menos, porque en vez de trabajar para aumentar el capital, ahora lo harían para sus necesidades inmediatas. De este modo quedarían suprimidos los comerciantes, cuya función social se limita a prestar los valores de cambio que ha capitalizado; el soldado, que no hace más que conquistar nuevos mercados al capitalista, que rechaza violentamente a los obreros huelguistas; el magistrado, que defiende la constitución social del capitalismo, y castiga a los rebeldes; suprimido el Estado, órgano producto de la división de clases e instrumento de dominio de la clase dirigente.

Una verdad evidente es que cuanto más aumenta la responsabilidad personal menos el hombre necesita de leyes para cumplir con un deber social. No hay más que citar un ejemplo entre tantos. Consideremos la diferencia que existe entre un obrero que trabaja libremente y otro vigilado, entre un dibujante que no es vigilado y con toda libertad maneja el lápiz y otro que está bajo la vigilancia atenta y fastidiosa de un capataz o gerente. Uno produce mejor y más, el otro peor y menos. ¿Por qué? Porque en todo humano existe, no un pueril espíritu de insubordinación, sino el noble y altivo deseo de afirmar su fuerza, su inteligencia, su personalidad.

En vez de esperar que el hombre no piense más en violar las leyes, para suprimirlas, es necesario que se supriman las leyes para que el hombre no tenga que estarse rebelando.

Instituir la asociación de los productores, asociación libremente consentida, siempre abierta, aun limitada a la ejecución del propósito de su formación, para que nadie pueda sufrir coacciones morales, violencias de ningún género.

¿Cuál debe ser el propósito de esas asociaciones de productores?

Cada una se preocupa de lo concerniente a su industria o trabajo. Unas y otras, luego, deben de preocuparse de lo concerniente al consumo, y de los recursos que disponen para satisfacerlo.

¿Cuánto granito, cuánta harina, por ejemplo, se necesita? ¿Cuántos obreros podrán hacer tal o cual obra? ¿Qué material hay necesidad de pedir a las asociaciones vecinas? ¿Cómo hay que repartir el trabajo? ¿Cómo hay que organizar los depósitos públicos? ¿Cómo podrán utilizarse tal o cual descubrimiento científico?

Pues bien: esas asociaciones locales, denominadas Bolsas de Trabajo ¿no nos dan ya la idea de toda esa obra, no son ellas el embrión? ¿Ya no realizan en parte esa obra las federaciones de industrias?

La misión actual de esas Bolsas de Trabajo es mucho más complicada que lo que podrá ser en el futuro la de los grupos de productores. Ya se preocupan en saber el número de profesiones o gremios de cada localidad, la cantidad de productos recogidos, fabricado o extraídos; la calidad de los que se necesitan para la alimentación; la cantidad de trabajo que es indispensable para el mantenimiento del equilibrio entre la producción y el consumo; pero también deben preocuparse—en pleno régimen capitalista—de la depreciación de los salarios, de los conflictos entre capital y trabajo, de todo lo que obligue a la lucha contra el capitalismo y el Estado. Estas preocupaciones suprimidas, las asociaciones productoras podrán dedicarse con mayor ahinco a las de carácter permanente, en una nueva sociedad.

¿Cómo conseguir que las asociaciones productoras se libren de estas preocupaciones que les demanda la lucha contra el capitalismo?

Conquistando la libertad de espíritu, eliminando todas las nociones que nos han sido inculcadas, los respetos de un régimen social como el actual desaparecen. Con el deseo de un mayor bienestar, desarrollando la conciencia de nuestra propia fuerza seguiremos por el camino mejor. Y alcanzaremos a comprender que el hombre que produce es el motor de la sociedad, y que en la asociación de los productores está el único engranaje útil de la sociedad.

Queremos que toda la función se reduzca a la satisfacción de nuestras necesidades, y la asociación de los trabajadores tiene ese propósito. Y cada vez más se libra de la creencia de la necesidad de los gobiernos. Queremos la libre asociación de los hombres. La asociación de los productores—el Sindicato obrero—no tiene existencia real y efectiva sino a condición de eliminar de su seno toda autoridad y coacción. Queremos que la emancipación de los productores sea obra de ellos mismos. El Sindicato obrero concreta este pensamiento. Cada vez más se siente la necesidad de hacerlo así, de que los trabajadores gestionen sus intereses ellos mismos. El deseo de independencia y de revuelta germina en el Sindicato. Se aspira a la fábrica libre en donde la autoridad haya sido reemplazada por el sentimiento personal del deber.

Los trabajadores, considerados por tanto tiempo como seres inferiores e incapaces, quieren ser inteligentes, inventores, los creadores de su propia obra.

Que comprendan que tienen en sus manos toda la vida social, que se habitúen a la responsabilidad personal, a realizar ellos mismos la acción, a detestar toda autoridad externa. Está en su misión y este es también el propósito del socialismo obrero, sindicalista y libertario.

E. PELLOUTIER.

Detrás de lo que la burguesía llama «la salvación de la patria en peligro» no suele haber más que «los intereses del capitalista en peligro».

S. L.

CONCIENCIA CATÓLICA

Un católico ajesuitado confesábase de prestar dinero con usura.

—Si el interés pasa de seis por ciento—decía el confesor,—comete usted un pecado; no olvide usted que Dios todo lo ve desde el cielo.

—Por eso precisamente, señor cura; porque el 9 desde arriba le parecerá un 6.

FRANCISCO DOMENECH.

INIQUIDADES ECONOMICA DEL CAPITALISMO

El régimen capitalista no se ha cuidado nunca de aumentar el poder adquisitivo de las masas, y cuando una industria ha florecido en un país no ha querido sino abrirse camino por la venta del excedente de la producción que en su propio país no ha podido colocar, conquistando por la fuerza pueblos sin independencia y abriendo en ellos mercados nuevos. Es porque el régimen capitalista, que es un nido de contradicciones y conflictos, provocó este último conflicto del imperialismo, productor de la guerra, productor de la matanza entre los hombres y de la más insensata destrucción de todos los valores y de todas las riquezas.

Esta destrucción no puede subsistir. Si la industria se para, si hay excedente de producción sobre la demanda, hoy no se puede salir de esa crisis conquistando nuevos territorios. Porque el planeta está conquistado ya, y porque, además, muchos de los territorios que constituían antes mercados para la industria, hoy son, a su vez, centros de producción industrial, y ya, por consiguiente, no piden sus productos a naciones que hace aún pocos años ejercían el monopolio de la industria.

JULIÁN BESTEIRO.

BOICOT A "LA VANGUARDIA"

Nuestro Sindicato ha boicoteado «La Vanguardia», no por socialista, sino por calumniadora.